

La visión de la era

CONTENIDO

1. Visión en la economía de Dios
2. La visión de los siervos de Dios
3. La visión y práctica actuales en el recobro del Señor

PREFACIO

Este libro es la traducción de tres mensajes dados en chino por el hermano Witness Lee, en marzo de 1986, a los ancianos y colaboradores en Taipei, Taiwan. Estos mensajes no han sido revisados por el orador.

CAPÍTULO UNO

VISIÓN EN LA ECONOMÍA DE DIOS

Oración: Señor, confiamos en Tu preciosa sangre. Límpianos con Tu sangre. Deseamos vivir en comunión contigo. No queremos que ningún pecado, ninguna cosa maligna ni nada que sea contrario a Ti, cubra o vele nuestro ser interior; no queremos perder Tu luz ni descuidar nuestra comunión contigo ni interrumpir el disfrute que tenemos de Tu presencia. Señor, sé nuestra ofrenda por el pecado y nuestra ofrenda por la transgresión. No queremos tener meras actividades religiosas o estar ocupados haciendo obras y que, a la vez, perdamos Tu presencia interiormente y no tengamos contacto contigo. Señor, en este entrenamiento permite que permanezcamos en comunión contigo, que tengamos contacto contigo personalmente y que nos centremos en el deseo de Tu corazón. No queremos conocer solamente las palabras objetivas de la Biblia, sino también la obra que Tú realizas subjetivamente en nosotros, es decir, la obra que Tú estás efectuando en la iglesia hoy. Señor, concédenos Tu gracia y háblanos en lo más profundo de nuestro ser. Queremos que nos enseñes y nos alientes; pero más que eso, deseamos conocer Tu camino y ser preservados por Ti, ganados por Ti y sustentados por Ti. Crece dentro de nosotros, haznos sensibles a Ti diariamente, de tal manera que nos mezclemos contigo verdaderamente y permanezcamos en comunión contigo. Logra un crecimiento genuino en nosotros, y obtén una senda amplia en nuestro interior que abra todas las puertas de nuestro ser.

Señor, en nuestro recorrido por esta tierra, es inevitable que tengamos carencias y que nos contaminemos. Perdona todas nuestras fallas. Límpianos de toda contaminación. Sálvanos y quita de nosotros toda inmundicia, para que nuestra mente, corazón y espíritu—incluyendo nuestra conciencia— permanezcan limpios. Señor, que nuestra comunión aquí sea un fluir puro, claro como el cristal, sin sombra ni velo alguno. Concédenos un cielo despejado; quita todos los velos. Que tanto el orador como los oyentes estemos en un solo espíritu. Permite que todos recibamos Tu hablar y Tu carga, de modo que todos participemos en lo mismo y lo poseamos en espíritu. Condúcenos a Tu persona para que recibamos Tu cuidado tierno y Tu suministro, a fin de que experimentemos un crecimiento genuino. Señor, llévanos a hablar la misma cosa. No queremos actuar basándonos en ideas preconcebidas, sino que deseamos actuar conforme a Tu Espíritu. Háblanos las palabras que están en Tu corazón una y otra vez. Amén.

LA NECESIDAD DE QUE HAYA UNA VISIÓN ENTRE LOS QUE SIRVEN

En este capítulo primeramente consideraremos la clase de visión que un siervo del Señor debe poseer.

¿Qué es una visión?

Entre los que sirven, los dos grupos más importantes de personas son los ancianos y los colaboradores. Según la Biblia, todo siervo del Señor debe ser gobernado por una visión. Hemos estado hablando acerca de este asunto por muchos años. Desde el primer día que comenzó la obra aquí en Taiwan, hemos estado hablando sobre la visión. Hace más de veinte años, este asunto afectó a algunos jóvenes. Ellos pensaban que habían visto la visión, y se llamaban a sí mismos “el grupo de la visión”. Ellos censuraban a los santos mayores de edad por no tener visión.

Es un asunto muy importante que una persona entienda o no cierto término bíblico. Incluso cuando alguien entienda un vocablo, es muy importante saber si lo entiende correcta y exactamente. Proverbios 29:18 dice: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”. Esto quiere decir que sin una visión, las personas abandonan toda restricción, y se vuelven como caballos salvajes en un estado indómito. En el Nuevo Testamento, el ejemplo más claro donde se menciona la palabra *visión*, es el caso de Pablo. En Hechos 26:19, mientras Pablo presentaba su defensa ante el rey Agripa, él expresó estas palabras: “No fui desobediente a la visión celestial”. Para entender el significado de la palabra *visión*, es necesario que entendamos el contexto de las palabras habladas por Pablo en los versículos del 4 al 23.

Antes del versículo 19, Pablo afirma que él había sido un judaizante celoso de su religión y de las tradiciones de sus antepasados. Él era tan celoso que no toleraba que hubiera ninguna enseñanza ni creencia diferente entre los judíos. Sin embargo, en aquel entonces había un grupo de cristianos cuyas palabras, enseñanzas, acciones y obras eran diferentes de las ordenanzas de la religión judía de Pablo y diferentes de la misma raíz de dicha religión. Tarso, la ciudad natal de Pablo, estaba ubicada entre Asia Menor y Siria; era un centro de comunicación y una ciudad académica famosa, una ciudad llena de cultura. En Tarso había una escuela griega, y allí Pablo obtuvo la educación más elevada. Al mismo tiempo, se hizo miembro de una de las sectas más estrictas del judaísmo y llegó a ser un fariseo, educado a los pies de Gamaliel, quien era uno de los maestros más sobresalientes de esa época. Podemos ver que Pablo era una persona docta, ambiciosa, activa y con grandes aspiraciones.

Siendo aún joven, él recibió autoridad de los principales sacerdotes de la religión judía para aprehender a los creyentes y ponerlos en prisión; él incluso dio su voto en contra de ellos para condenarlos a muerte. Muchas veces persiguió a los creyentes en las sinagogas y procuraba obligarles a blasfemar. Él estaba enfurecido sobremanera contra ellos y los perseguía hasta las ciudades de los gentiles. Él incluso solicitó una carta de los principales sacerdotes y tomó la iniciativa para apresar a los que invocaban el nombre del Señor. Pero mientras iba camino a Damasco, el Señor se le apareció y le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los agujones” (v. 14). Pablo preguntó: “¿Quién eres, Señor?”. El Señor respondió: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (v. 15). Luego el Señor dijo que lo había escogido para ponerlo por ministro y testigo de las cosas que había visto de Él, y de aquellas en que se le aparecería. El Señor mismo enviaría a Pablo a las personas y a los gentiles para abrirles los ojos, para que se convirtieran de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que recibieran perdón de pecados y herencia entre los que habían sido santificados por la fe.

Después de testificar acerca de estas cosas, Pablo concluyó diciendo: “Por lo cual ... no fui desobediente a la visión celestial” (v. 19). Cuando Pablo sirvió a Dios en la religión judía, lo hizo conforme a la tradición y no conforme a una visión, pero desde el día en que el Señor se le apareció, lo llamó y lo escogió camino a Damasco, Pablo llegó a ser un hombre de visión. Desde ese momento en adelante, su servicio fue gobernado por una visión.

En cuanto a la palabra *visión*, nuestro énfasis no está en su significado según el Antiguo Testamento, sino en lo que Pablo dijo en Hechos 26:19. Por supuesto, no es posible definir una verdad bíblica usando como base un versículo solamente. Cada verdad contenida en la Biblia requiere de toda la Biblia para ser explicada adecuadamente. Esto es similar a los diferentes órganos del cuerpo, ya que ninguno puede sobrevivir por sí mismo. Cada miembro necesita que todo el cuerpo lo sustente. De la misma manera, cada verdad debe ser sustentada por todo el “cuerpo”. La Biblia completa es el “cuerpo” entero, o sea la estructura de apoyo. Para entender lo que significa la palabra *visión*, debemos tener en cuenta toda la Biblia. Muchos cristianos han leído la biografía de Hudson Taylor. El autor de dicha biografía dice claramente que cuando el señor Taylor era joven, sintió que tenía que ir a China por causa del evangelio. Primero se afilió a una misión y luego fue al norte de Fukien con el propósito de predicar el evangelio. Un día, estando de regreso en Inglaterra con permiso, fue a la playa para pasar un tiempo a solas con el Señor. Mientras contemplaba el océano, sintió que su mirada fue dirigida al otro lado del mar para que vislumbrara la situación en el interior de la China, y vio cuatrocientos millones de almas que perecían. Sintió que el Señor lo llamaba para que se consagrara completamente a esas personas y llevara el evangelio al interior de la China. Allí mismo aceptó esa carga y comisión. Tal carga y comisión llegó a ser la “visión” del señor Taylor. Inmediatamente compartió lo que vio con los cristianos que conocía. Muchos respondieron a sus palabras, y se formó la *China Inland Mission* [Misión al interior de la China]. En los próximos cuarenta a cincuenta años, cientos y miles de personas fueron enviadas a las partes interiores de la China para que predicaran el evangelio.

Es discutible si lo que el señor Taylor vio puede considerarse la visión de la era. Por supuesto, era necesario que se predicara el evangelio por todo el inmenso territorio chino; desde ese punto de vista, el señor Taylor ciertamente recibió una comisión, la cual fue una visión. Pero es cuestionable si esa es la visión que Dios tiene para esta era. Con respecto al tema de la visión, debemos regresar a la Biblia.

LAS VISIONES DE DIOS TRAZADAS EN UN BOSQUEJO QUE ABARCA TODO EL ANTIGUO TESTAMENTO

Desde Adán hasta Samuel

La Biblia consta de sesenta y seis libros. El Antiguo Testamento comienza con la obra creadora de Dios, o la creación de Adán, y abarca cuatro mil años hasta el nacimiento del Señor Jesús. Los primeros dos tomos del primer nivel de la serie *Lecciones de la verdad* presentan una descripción y un bosquejo del Antiguo Testamento. El propósito de dicha descripción es mostrarnos las diferentes visiones que Dios ha dado a los hombres a lo largo de las eras. Tenemos que ver que en cada era, Dios da solamente una visión al hombre. En Adán vemos la redención efectuada por Dios. En Abel vemos la manera en que Dios realiza la redención. En Enós vemos la necesidad que el hombre tiene de Dios y cómo el hombre invoca a Dios para disfrutar de Sus riquezas. En Enoc vemos a una persona redimida que camina con Dios en la senda de la redención. En Noé se ve a uno que anduvo con Dios y que laboró juntamente con Dios para construir el arca a fin de satisfacer la necesidad de esa generación.

Luego, en Abraham, se ve el llamamiento de Dios, la promesa de Dios, la justificación por la fe, el vivir por fe y el vivir en comunión con Dios. En Isaac se ve cómo heredar la gracia, el reposo y el disfrute. En Jacob se ve la elección que Dios lleva a cabo, así como la transformación y madurez en la vida divina. En José se ve el aspecto reinante de la madurez en vida. Después de esto, vemos diferentes aspectos en Moisés, Aarón, Josué y los jueces. En Samuel vemos que el nazareo consagrado voluntariamente reemplaza a los sacerdotes que habían sido ordenados, que la era de los jueces termina y que es introducida la era del reino. En Hechos 13 Pablo mencionó este período de la historia y habló de cómo Dios dirigió a los israelitas a que salieran de Egipto. Por medio de Josué, Dios introdujo a Israel en la tierra de Canaán y les repartió la buena tierra como su herencia. Después de eso, Él designó jueces de entre ellos hasta la época de Samuel, cuando introdujo a David. Este período duró cerca de cuatrocientos cincuenta años.

La manera de calcular el período de la era de los jueces

Debemos aprender a interpretar la Biblia usando la misma Biblia. Los entrenamientos de los estudios-vida se centran en la vida divina, y no prestan mucha atención a la historia, a las genealogías ni a las fechas. Ésta es la razón por la cual los estudios-vida dan explicaciones detalladas acerca de todo lo relacionado a la vida divina, pero dedican poco tiempo a explicar asuntos de historia y fechas. En Hechos 13:20 Pablo dice: “Después, como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel”. Existen por lo menos dos o tres interpretaciones autoritativas acerca de este versículo. Es muy difícil determinar el número exacto de años comprendidos en este período de tiempo. Sin embargo, puesto que este período tiene mucho que ver con la visión dada en aquella época, tenemos que estudiar este asunto detalladamente. ¿Cómo se calculan estos cuatrocientos cincuenta años? En 1 Reyes 6:1 dice: “En el año cuatrocientos ochenta después que los hijos de Israel salieron de Egipto, el cuarto año del principio del reino de Salomón sobre Israel...”. Los israelitas anduvieron en el desierto por cuarenta años. Después, Josué los guió por veinticinco años. Y luego empezó la época de los jueces, que duró hasta el tiempo de Samuel. Los cuatrocientos cincuenta años de los que habló Pablo en Hechos 13:20 ciertamente incluyen todos estos eventos. El reinado de David duró

cuarenta años, y después vino el reinado de Salomón. Si sumamos estos números, podemos ver una cosa: las palabras de Pablo en Hechos 13 no toman en cuenta los años de Saúl, porque cuando él era rey había un rival, que era David. Podemos decir que durante esa época no había rey designado apropiadamente por Dios que uniera toda la nación de Israel. Hablando con propiedad, antes que los israelitas se unieran como una sola nación, todavía estaban en la era de los jueces.

Aunque Saúl fue designado por Dios para ser rey, a los ojos de Dios las palabras de Saúl no contaron; solamente las palabras de Samuel tenían valor. Samuel tuvo tanto la posición de profeta como la de juez. En aquella época, Saúl era el rey externamente, pero en realidad, a los ojos de Dios, Samuel aún ejercía su función como juez. David había sido ungido, pero al principio no fueron sus palabras ni tampoco las palabras de Saúl las que contaron, sino las de Samuel. Incluso después que David llegara a reinar, sus primeros siete años y medio no fueron contados en los cuatrocientos cincuenta años que menciona Pablo, puesto que en aquella época la casa de Saúl todavía no había sido desechada; Is-boset, el hijo de Saúl, aún era rey en Mahanaim (2 S. 2:8-11). A los ojos de Dios, esa seguía siendo la era de los jueces.

Según lo dicho anteriormente, podemos llegar a una conclusión clara: la era de los jueces no terminó sino hasta que David se convirtió en el rey de todo Israel. David unificó la nación entera de Israel y fue reconocido oficialmente como rey en Jerusalén. Después de esto, no existió más confusión ni disturbios en la tierra de Israel. Esto duró por treinta y tres años. Según 1 Reyes 6:1, desde la época del éxodo hasta el cuarto año de Salomón transcurrieron cuatrocientos ochenta años. Después de restar los treinta y tres años del reinado de David y los primeros tres años del reinado de Salomón, quedan cuatrocientos cuarenta y cuatro años. Esto armoniza con las palabras de Pablo en Hechos 13:20: “Como por cuatrocientos cincuenta años”. La diferencia entre los dos cálculos es solamente seis años. Ésta es la razón por la que Pablo usó la palabra *como*.

Dentro del período de la época de los jueces, la cual duró aproximadamente cuatrocientos cincuenta años, existió el reinado de Saúl, que duró cuarenta años. Pero Dios no reconoció a Saúl como rey. La razón es que él no sirvió como rey conforme a la visión; por otra parte, Samuel fue reconocido como juez porque él sí sirvió conforme a la visión. Esto se puede comprobar por el hecho de que la era de los jueces no terminó sino hasta que acabó el ministerio de Samuel. Por supuesto, el final de la era de los jueces comenzó con el reinado de David en Jerusalén. El período del reinado apropiado no incluye los primeros siete años y medio del reinado de David. A los ojos de Dios, el trono estaba vacío en aquella época porque aún existían aquellos que peleaban por el trono, y la nación estaba bajo el torbellino de la guerra. Durante esos siete años y medio, los israelitas no sirvieron conforme a una visión. Aunque tanto Saúl como David (durante sus primeros siete años y medio del reinado) eran reyes, el único que servía conforme a una visión era Samuel, quién sirvió como juez.

SERVIR A DIOS SEGÚN LA VISIÓN DE LA ERA

Debemos entender claramente que en cada era existe la visión de esa era. Tenemos que servir a Dios conforme a la visión de la era. Consideren la era de Noé. Cuando leemos lo que narra la Biblia, parece como si la familia de Noé —incluyendo a Noé, su esposa, sus tres hijos y las esposas de ellos— eran los únicos que servían a Dios. ¿Podemos creer que en aquella época sólo había ocho personas que servían a Dios, y que el resto adoraban ídolos y no servían a Dios? Quizás nunca hemos considerado este asunto. Sea que otros sirvieran a Dios o no, una cosa es cierta: no formaron parte de los que construyeron el arca. Precisamente por esta razón, el servicio de ellos no fue reconocido por Dios.

Quizás algunas personas se pregunten si es posible que, mientras Noé estaba ocupado construyendo el arca, no haya habido ni una sola persona sobre la tierra que temiera a Dios. Por los datos históricos podemos deducir que, en la época de Noé, es muy posible que su familia de ocho personas no fueran los únicos que servían y adoraban a Dios. Los chinos también servían y adoraban en aquella época; su manera de adorar era, en muchas formas, similar a la de los hombres del Antiguo Testamento. Confucio apareció quinientos años antes de Cristo. Él dijo una vez: “Pecar contra el cielo es imperdonable”. En la parábola del hijo pródigo mencionada en Lucas 15, el hijo pródigo le dijo a su padre cuando volvió a casa: “He pecado contra el cielo” (v. 21). En la antigüedad, tanto el oriente como el occidente consideraban el “cielo” como un símbolo de Dios. La razón es que cuando los hombres levantaban su cabeza al cielo, pensaban en Dios. Podemos dar por sentado que en la antigüedad muchas personas buscaban a Dios y poseían cierto conocimiento acerca de Dios. Ellos servían a Dios conforme al conocimiento que tenían de Él. Pero debemos darnos cuenta de que aunque muchas personas servían a Dios, sólo Noé y su familia de ocho servían conforme a una visión, y únicamente el servicio de ellos era aceptable a Dios.

ACTUAR CONFORME A UNA VISIÓN Y SEGUIR A LOS QUE TIENEN LA VISIÓN

Cuando vino Jesús de Nazaret, Él también sirvió a Dios, y un grupo de pescadores galileos le siguieron como Sus discípulos. A los ojos del hombre, estos galileos eran como pequeños niños traviesos. Exteriormente, Jesús era galileo; no salió de Nazaret durante los primeros treinta años de Su vida, y no recibió ninguna enseñanza formal para servir a Dios. Pero a los treinta años, Él comenzó un ministerio, y un grupo de personas “ignorantes” le siguieron. Incluso algunas mujeres le ministraban para suplir Sus necesidades. Ellos siguieron al Señor Jesús por tres años y medio. ¿Qué creen que los fariseos, los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos pensaban acerca de ellos en aquel entonces? Entre estos hombres había pescadores, recaudadores de impuestos y parientes del Señor Jesús. Había incluso una mujer que una vez estuvo poseída por siete demonios. ¿Acaso no parecían niños juguetones cuando afirmaban que servían a Dios?

En aquella época entre los judíos, todavía había un magnífico templo, el cual se construyó durante un periodo de cuarenta años. Los levitas estaban divididos en veinticuatro órdenes y ofrecían sacrificios y ministraban conforme a dichas órdenes. Se ocupaban de los utensilios, sacrificaban a los animales y ofrecían los sacrificios en el

altar de bronce, tales como los holocaustos y las ofrendas por el pecado —que se ofrecían diariamente— y las ofrendas semanales del sábado. A los ojos del hombre, tales servicios eran apropiados y dignos, ¿pero eran llevados a cabo bajo una visión? Todos entendemos claramente que el servicio de los sacerdotes en el templo no era llevado a cabo bajo una visión, sino que fue realizado conforme a la tradición. Fue el Señor Jesús y sus seguidores quienes servían bajo una visión y, por ende, el servicio de ellos complació a Dios.

Los seguidores del Señor Jesús eran personas bendecidas. Entre ellos estaba Pedro, que también era un líder y quien tomó la delantera para decir cosas absurdas. Entre ellos también estaba María la Magdalena, que había sido poseída una vez por siete demonios. También estaba la otra María, quien amaba al Señor fervientemente y quebró el frasco de alabastro, que valía treinta piezas de plata, para ungir al Señor Jesús. Todos ellos seguían ciegamente al Señor, puesto que el Señor Jesús era el único que tenía la visión. Pedro, Jacobo, Juan, María y todos los demás, no recibieron esa visión. No obstante, ellos entendían claramente que el camino que seguía el Señor era el correcto y tomaron la determinación de seguirle. Cuando el Señor iba hacia al este, ellos le seguían al este; cuando el Señor iba hacia al oeste, ellos le seguían al oeste; cuando el Señor iba al mar, ellos le seguían al mar; cuando el Señor iba a la montaña, ellos le seguían a la montaña; cuando el Señor iba a Galilea, ellos le seguían a Galilea; cuando el Señor iba a Jerusalén, ellos le seguían a Jerusalén. Ellos habían decidido en su corazón que, mientras siguieran al Señor, todo estaría bien.

En Juan 11 leemos que Lázaro se estaba muriendo. Cuando el Señor escuchó acerca de esto, no hizo nada. Después de dos días, el Señor dijo a los discípulos que iría a ver a Lázaro. Los discípulos le dijeron: “Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?” (v. 8). El Señor respondió: “Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle” (v. 11). Los versículos del 1 al 16 nos muestran que los discípulos en verdad le seguían ciegamente. Ellos no sabían en absoluto lo que hacían, pero aun así le siguieron. Quizás a los ojos de los hombres eso es seguir ciegamente; sin embargo, seguir de esta manera agrada a Dios y se conforma a la visión. Ellos no recibieron ninguna visión individualmente, pero la Persona a quién ellos seguían sí tenía la visión, y eso era suficiente. En tanto que actuaran conforme a la Persona que tenía la visión, a los ojos de Dios ellos estaban en lo correcto.

LAS VISIONES DE DIOS TRAZADAS EN UN BOSQUEJO QUE ABARCA TODO EL NUEVO TESTAMENTO

Hoy muchos cristianos nos critican diciendo: “Ustedes son muy orgullosos. ¿Cómo pueden invalidar todas las denominaciones y a todos los cristianos, y decir que solamente ustedes tienen la visión?”. Algunos, en ocasiones, nos han preguntado: “Ustedes dicen que los pastores están mal, que el Papa está mal, y que todos están mal. ¿Acaso ustedes son las únicas personas que no están mal? ¿Acaso ustedes son los únicos que tienen razón con respecto a lo que siguen?”. Pienso que, en ocasiones, estos razonamientos hacen que

incluso nosotros mismos nos cuestionemos. Sin embargo, si vemos claramente la visión presentada en la Biblia, tendremos la confianza de decir que, de hecho, somos aquellos que servimos conforme a dicha visión.

El servicio de Pedro y de sus colaboradores

En el libro de Hechos, después de la ascensión del Señor, Pedro —y más tarde Pablo— continuaron sirviendo en el ministerio. En Hechos 5, mientras Pedro ministraba, algunos de la sinagoga judía se levantaron para oponerse a los apóstoles y ponerlos en prisión (vs. 17-32). Pero un ángel del Señor abrió de noche las puertas de la cárcel y, conduciéndolos afuera, les dijo que se presentaran en el templo y que hablaran al pueblo todas las palabras de esta vida. Al amanecer, los principales sacerdotes llamaron al sanedrín y pidieron que trajeran a los apóstoles ante ellos. Cuando llegaron los alguaciles, hallaron la cárcel cerrada con toda seguridad y los guardias afuera de pie ante las puertas, mas cuando abrieron la cárcel, no hallaron a nadie adentro. Mientras estaban allí, perplejos, alguien vino y les informó: “He aquí, los varones que pusisteis en la cárcel están en el templo, y enseñan al pueblo” (v. 25). Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles y trajo a los apóstoles ante el sanedrín para que fueran juzgados. Después que el sanedrín escuchó a los apóstoles, querían matarlos. Entonces, de entre ellos se levantó un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, honrado por todo el pueblo, y dijo: “Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, será destruida; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios” (vs. 38-39). Las palabras de Gamaliel eran correctas, pero esto no significa que él tuviera la visión. Los únicos que tenían la visión eran los apóstoles, que fueron encarcelados, así como las personas sencillas que les seguían.

En Hechos 12, Herodes comenzó a perseguir a la iglesia. Él mató a Jacobo y puso a Pedro en la cárcel. Un grupo numeroso de mujeres se juntó en casa de María, la madre de Juan, para orar por Pedro. Durante la noche el ángel del Señor abrió la puerta de la cárcel y sacó a Pedro. Pedro fue a casa de María y tocó a la puerta, y una muchacha salió a responder (vs. 1-13). A los ojos del sanedrín, de los principales sacerdotes y de los fariseos, estas mujeres eran insensatas. Ellas no iban al templo ni seguían las tradiciones de sus antepasados, sino que eligieron seguir a un grupo de pescadores galileos y se compenetraron con ellos. ¿Acaso todos sus antepasados estaban equivocados? ¿Acaso David, Isaías y los demás estaban equivocados, y solamente esos galileos estaban en lo correcto? Además, entre ellos algunos habían sido encarcelados. Sin embargo, las mujeres todavía oraban por ellos y los seguían. Tal pareciera que eran muy insensatas.

Aquí vemos dos grupos de personas. El grupo más grande era el de los judíos religiosos; el grupo más pequeño era el que seguía a Pedro y a los otros galileos de una manera sencilla. Ambos grupos servían a Dios, ¿pero cuál de estos servicios se conformaba a una visión? Temo que nunca hemos considerado este asunto. Debemos ver que no sólo Pedro servía bajo una visión, sino que aun las personas sencillas que le seguían servían conforme a una visión.

El servicio de Pablo y de sus colaboradores

En Hechos 11, Bernabé tomó a Pablo y lo llevó consigo en su servicio a Antioquía (vs. 25-26). Esto fue algo hecho conforme a la visión. En el capítulo trece vemos que un día el Espíritu Santo le habló a los que estaban sirviendo en Antioquía, diciéndoles: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2). Aquí las Escrituras citan primero a Bernabé, lo cual muestra que él era el líder. En la narración del viaje, la Biblia cita el nombre de Bernabé primero y el nombre de Pablo después. Sin embargo, cuando llegaron a Antioquía de Pisidia, y se presentó la necesidad de que alguien hablara en la sinagoga en el día sábado, Bernabé no tuvo nada que decir. En aquel entonces, Saulo, a quien se le llamaba Pablo, levantándose, hizo una señal con la mano y comenzó a predicar el evangelio, y sus palabras fluyeron como un torrente (vs. 16-41). Desde ese momento en adelante, la Biblia invierte el orden de los dos hombres y se dirige a ellos como “Pablo y Bernabé”. Esto muestra que en aquel momento la visión le fue otorgada a Pablo.

En Hechos 15, después que Pablo y Bernabé regresaron de la conferencia en Jerusalén, tuvieron la carga de volver a visitar las ciudades en las que antes predicaron y ver a los hermanos otra vez. En dicho momento, Bernabé expresó su opinión; él quería llevar consigo a Marcos, su primo, pero Pablo no estuvo de acuerdo, por lo cual hubo un conflicto entre ellos y se separaron el uno del otro. Bernabé, tomando a Marcos, se fue por otro camino, mientras que Pablo tomó a Silas con él (vs. 36-40). Desde ese momento en adelante, el libro de Hechos no menciona más a Bernabé. Creemos que aunque Bernabé siguió sirviendo, su servicio ya no estaba gobernado por la visión. Desde aquel momento, los que sirvieron bajo la visión fueron Pablo y Silas, aquel a quien Pablo había elegido.

Servir siguiendo el liderazgo de aquellos que tienen la visión

El ejemplo de Aquila y Priscila

Al comienzo de Hechos 18 se nos dice que por medio de su oficio de hacer tiendas, Pablo ganó a una pareja: Aquila y Priscila. Ellos inmediatamente se unieron a Pablo y a su visión, y se compenetraron con él en su servicio. Después de esto, había reuniones en la casa de esa pareja continuamente. Cuando estaban en Roma, la iglesia en Roma se reunía en la casa de ellos. Cuando fueron a Éfeso, la iglesia en Éfeso se reunía en la casa de ellos (Ro. 16:5a; 1 Co. 16:19b). Pablo los alabó por haber arriesgado sus vidas por él (Ro. 16:4). No sólo Pablo estaba agradecido con ellos, sino que todas las iglesias de los gentiles también. El servicio de Aquila y de Priscila era un servicio que seguía a Pablo. Por consiguiente, el servicio de ellos era un servicio que estaba bajo la visión.

El caso de Apolos

Al final de Hechos 18 apareció un hombre llamado Apolos. ¿Estaba el servicio de Apolos bajo la visión? No es prudente decir que no lo estaba, porque él era “poderoso en las Escrituras” (v. 24). Él conocía la Biblia muy bien, pero mientras ministraba y laboraba en Corinto, produjo problemas. Después que él se fue, hubo una división en la iglesia en Corinto. Algunos decían que eran de Apolos, mientras que otros decían que eran de Cefas o de Pablo. Otro grupo de personas se creían superiores a los demás, pues no consideraban que pertenecían a ninguna persona, sino que afirmaban que eran de Cristo (1 Co. 1:12). Debido a este problema, Pablo dijo en 1 Corintios 16:12: “Acerca de nuestro hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera quiso ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad”. Esto significa que Pablo quería ir a Corinto, y deseaba que Apolos fuera con él para solucionar el problema de la división en la iglesia en Corinto. Lo extraño es que aunque Pablo le rogó muchas veces, “de ninguna manera quiso [Apolos] ir por ahora”. La razón que dio Apolos es que no tenía la oportunidad de ir, y dijo que iría cuando tuviera “oportunidad”.

Tenemos que admitir que Pablo era un hombre muy espiritual. Puesto que una persona tan espiritual había dicho: “Mucho le rogué que fuese a vosotros”, tenemos que creer que su exhortación no provenía de la carne sino del espíritu. Quizás algunos pregunten: “¿Acaso quiere esto decir esto que Apolos no era espiritual?”. Muchos responderían: “Por supuesto que Apolos era espiritual. De otra manera, ¿cómo habrían afirmado algunos de los que estaban en Corinto que eran de Apolos?”. La Biblia dice claramente que Apolos era poderoso en las Escrituras y que era un hombre elocuente. Incluso Pablo confirmó a Apolos al decir que él plantó y que Apolos regó. Es difícil decir que el que planta está bajo la visión pero el que riega no lo está. Por tanto, a lo mucho podríamos decir que Pablo era más espiritual que Apolos. No podríamos decir que Apolos no era espiritual y que no estaba bajo la visión.

El modelo de Timoteo y de Tito

Hoy en el cristianismo, muchos cristianos afirman que son espirituales, pero no les gusta escuchar a los demás. Incluso si Pablo estuviera aquí, puede ser que no lo escucharan. Esta actitud incluso ha entrado entre nosotros. Pareciera que, en cierta manera, también somos “espirituales”. En ocasiones tenemos un sentir sobre cierto asunto, pero sólo podemos decirles a los hermanos: “Te ruego que hagas eso. Quizás puedas orar al Señor al respecto”. Hablando con propiedad, esa condición no es muy normal. Si estudiamos el libro de Hechos y las epístolas de Pablo, podemos ver que Pablo muchas veces les dijo claramente a las personas que hicieran ciertas cosas. En 2 Timoteo 4, Pablo mandó a varias personas que hicieran ciertas cosas. Le dijo a Timoteo: “Procura con diligencia venir pronto a verme ... Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo ... Procura con diligencia venir antes del invierno” (vs. 9-13, 21). Cuando Pablo exhortó a Timoteo de esta manera, Timoteo no dijo: “De ninguna manera iré ahora porque hace frío, pero iré cuando tenga oportunidad”. No, él hizo lo que se le dijo, siguiendo las instrucciones de Pablo.

Del mismo modo, cuando Pablo le pidió a Tito permanecer en Creta, Tito se quedó allí. Cuando le pidió a Tito ir con él a Nicópolis, Tito obedeció. Cuando envió a Tito a Corinto, Tito fue (Tit. 1:5; 3:12; 2 Co. 7:6-7). En 1 Timoteo 1:3, Pablo le dijo a Timoteo: “Como te exhorté ... a que te quedases en Éfeso”. Pablo le dijo a Timoteo que se quedara en Éfeso, y Timoteo se quedó allí. No podemos encontrar ningún indicio de que Pablo le dijera a Timoteo lo siguiente: “Timoteo, por causa de los que enseñan cosas diferentes en Éfeso, pienso que debes quedarte allí y considerar la situación. Por favor, ora al Señor para ver si esa es Su voluntad o no”. Tampoco podemos ver que Timoteo respondiera: “Muy bien, oraré y veré qué pasa. Si es la voluntad del Señor, me quedaré”. Hechos 17:15 dice: “Y los que se habían encargado de conducir a Pablo le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron”. Hechos 18:5 dice: “Y cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia”. Todos ellos obedecieron inmediatamente después de haber recibido la orden de Pablo. Nadie dijo: “Discúlpeme, pero tengo que orar un poco para ver si el Señor me guía así”.

SERVIR DE ACUERDO CON AQUELLOS QUE TIENEN LA VISIÓN EQUIVALE A SERVIR BAJO LA VISIÓN

A partir de la revelación contenida en el Nuevo Testamento, vemos claramente que cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, Él actuaba conforme a la visión. Aparte de Su liderazgo, no había visión alguna. Otros se conducían conforme a las tradiciones o según el conocimiento. Gamaliel sabía mucho; él estaba muy familiarizado con los principios gobernantes de Dios, pero no se encontraba bajo la visión. Su hablar no estaba en conformidad con la visión, pues meramente hablaba palabras de conocimiento. Después de la ascensión del Señor, fue Pedro y sus colaboradores quienes se conducían conforme a la visión. No estamos diciendo que Pedro tenía una visión y que Juan, Jacobo y los otros apóstoles tenían otra visión. Existía solamente una visión, que era la visión que Pedro había recibido. Esta visión llegó a ser la visión de sus seguidores. Cuando Pablo fue levantado para realizar su ministerio, recibió una visión que tocó los cielos, la tierra y el paraíso (2 Co. 12:2-4). Aunque Pablo tenía muchos colaboradores, nadie excepto él había visto la visión. Todos ellos tenían una sola visión, que era la visión que había recibido Pablo.

En el cristianismo existe una controversia acerca de este asunto, a saber, de que sólo hay una visión para cada era. Sin embargo, la Palabra de Dios nos revela claramente que en cada era existe solamente una visión. En la época de Abel, Caín no adoró ídolos ni construyó un templo para ídolos. Él hacía lo mismo que Abel, o sea ofrecía sacrificios a Dios. Sin embargo, bajo la visión, Abel ofreció un sacrificio que fue aceptable a Dios, mientras que Caín ofreció su sacrificio aparte de la visión. Si usted hubiera nacido en la era de Abel, habría tenido que seguir el camino de Abel; de otro modo, se habría desviado de la visión y habría seguido el camino de Caín. En tiempos de Enós, había un hombre que estaba bajo la visión, y él invocaba el nombre del Señor. Otros quizás temían a Dios de otras maneras, pero tal temor no se conformaba a la visión. De la misma

manera, en la época de Noé había más de ocho personas que temían a Dios; es posible que hayan habido cien e incluso mil personas que temían a Dios. Puede ser que no hayan pecado como otros; quizás incluso hayan servido en alguna área. Sin embargo su servicio no estaba gobernado por una visión. Al servir conforme al modelo de Noé, la familia de Noé —que incluía a ocho personas— llegaron a ser personas que servían conforme a una visión. Lo que Noé vio, llegó a ser lo que ellos veían.

La visión que Noé recibió, fue la visión del arca. Para cualquier persona, este proyecto era peculiar e increíble. ¿Cómo puede una persona abandonar todo y dedicar su tiempo completo a construir un arca? Dicha edificación tomó ciento veinte años (Gn. 6:3). Durante esos ciento veinte años, Noé, por una parte, predicaba palabras de justicia y, por otra, edificaba el arca (2 P. 2:5). Según otros, Noé estaba desperdiciando sus energías y su dinero; para los demás, esto era muy absurdo. Cuando estaban por terminar los ciento veinte años, aún no había indicio de ninguna lluvia del cielo. Sin embargo, mientras los hombres decían “paz y seguridad”, y mientras ellos comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, el diluvio de destrucción llegó repentinamente, como le llegan repentinamente los dolores a la mujer encinta (Mt. 24:38-39; 1 Ts. 5:3). Finalmente, solamente la familia de Noé entró en el arca y se salvó.

Encontramos el mismo principio en el Nuevo Testamento. La obra que Dios efectúa en el Nuevo Testamento consiste en producir y edificar la iglesia. Ésta es la visión que le fue dada a Pablo. Ésta es la razón por la cual, una vez que Pablo apareció en la escena, el ministerio de Pedro se desvaneció. Cuando Pedro era mayor de edad, dijo: “Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito; como asimismo lo hace en todas sus cartas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia destrucción” (2 P. 3:15-16). Esto significa que incluso Pedro, siendo ya mayor de edad, tuvo que someterse a la visión de Pablo. Él reconoció que las palabras de Pablo eran igualmente preciosas que las mismas Escrituras del Antiguo Testamento y que los creyentes debían prestarles atención.

Tomando eso como base, vemos que los nombres de todos aquellos que no se unieron a la visión de Pablo finalmente fueron omitidos de lo narrado en la Biblia. Por ejemplo, Bernabé fue quien introdujo a Pablo en el servicio, pero puesto que tuvo un conflicto con Pablo, su nombre finalmente fue eliminado de la Biblia. Apolos era muy diestro en exponer la Biblia, pero en 1 Corintios 16 se narra que le dijo a Pablo que de ninguna manera era su deseo ir a Corinto y que iría cuando tuviera oportunidad. Después de esto, la Biblia no menciona nada más sobre él. Bernabé era celoso en cuanto a su servicio, y Apolos era diestro en exponer la Biblia, pero Dios no los usó más debido a que su servicio no estaba en conformidad con la visión. Esto es un asunto muy serio.

SERVIR BAJO LA VISIÓN SIGNIFICA SERVIR CONFORME A LA REVELACIÓN DE LA BIBLIA

La Biblia muestra claramente que, en cada era, Dios sólo le da una visión al hombre. No podemos encontrar en la Biblia que hubiera dos visiones en la misma era. ¿Qué ocurrió con esos hombres que llegaron después de la época de los apóstoles? ¿Cómo sirvieron ellos a Dios conforme a la visión apropiada? Hoy Pablo ya no está presente. Si deseamos servir a Dios hoy, ¿con qué visión lo hemos de hacer? Hoy el mundo habitado es mucho más grande que en la época de Noé; hay muchas más personas hoy. Hay más de mil millones de cristianos en los seis continentes del mundo, y pertenecen a diversas denominaciones, tales como la Iglesia Católica y las iglesias protestantes. Entre las iglesias protestantes están la Iglesia Anglicana, la Iglesia Luterana, la Iglesia Metodista, la Iglesia Bautista y la Iglesia Presbiteriana. Entre todas estas iglesias y entre todos estos cristianos, ¿quiénes están sirviendo conforme a la visión? También podemos hacernos esta misma pregunta a nosotros mismos: ¿estamos sirviendo conforme a una visión, y si es así, cuál es nuestra visión?

En cuanto al asunto de seguir la visión, muchos cristianos no actúan conforme a la verdad. Más bien, actúan conforme a sus propios gustos y preferencias. Algunos se reúnen con nosotros porque piensan que los hermanos y hermanas aquí son fervientes, porque amamos al Señor y porque los mensajes son muy buenos. Ésta es la razón por la que se reúnen con nosotros. Anteriormente, lo único que conocían era asistir “al servicio del domingo por la mañana”. Cuando oyen que nosotros vamos a las “reuniones de la iglesia”, ellos también cambian su terminología y hablan de ir a las “reuniones de la iglesia”. Muy pocos creyentes entienden claramente en qué consiste reunirse y servir conforme a la visión. Todos ustedes aquí son ancianos y colaboradores. Es importante que consideren este asunto cuidadosamente. ¿Cuál es nuestra visión? ¿Cuál es la visión que gobierna nuestro servicio? No podemos responder esta pregunta de una manera general simplemente valiéndonos de cierta terminología espiritual. Nuestra respuesta debe tener un fundamento sólido.

Completar la revelación divina

En la época de Abel, no se había escrito ni un solo libro de la Biblia. Fue hasta mil cuatrocientos años después de Abel, en tiempos de Moisés, que fue completado el Pentateuco. Sin embargo, incluso en la época de Moisés, la revelación de Dios todavía estaba en proceso de desarrollo; aún no estaba completa. La visión que recibió Moisés no fue totalmente adecuada para gobernar a aquellos que vivieron después de él. Al leer el Nuevo Testamento, hallamos que Pablo dijo que él llegó a ser un ministro de la iglesia, según la mayordomía que Dios le había dado para completar la palabra de Dios (Col. 1:25). Alrededor del año 94 d. de C., tres décadas después del martirio de Pablo, el apóstol Juan fue levantado para hacer una obra remendadora. Él escribió el Evangelio de Juan, las epístolas de Juan y el libro de Apocalipsis. Después que estos libros fueron escritos, la revelación de Dios fue completada plenamente. Ésta es la razón por la cual al final de Apocalipsis, Juan dice: “Si alguno añade algo [a las palabras de la profecía de este libro], Dios le añadirá a él las plagas que están escritas en este libro” (22:18). Esto significa que el libro de Apocalipsis, escrito por el apóstol Juan, completó la revelación de Dios. El libro de Apocalipsis es, de hecho, la máxima consumación de la revelación de Dios, puesto que Pablo no mencionó nada sobre el cielo nuevo y la tierra nueva, y Pedro

solamente los mencionó brevemente (2 P. 3:13). Únicamente el libro de Apocalipsis habla sobre ello en detalle, lo cual nos muestra claramente que para el tiempo cuando el apóstol Juan concluyó el libro de Apocalipsis, la revelación bíblica había alcanzado su máxima consumación. Esto ha llegado a ser la visión y base de nuestro servicio hoy.

Desde la época de los apóstoles hasta hoy, por dos mil años, todos los siervos del Señor que sirven conforme a la revelación de la Biblia sirven en concordancia con la visión. Ésta es la norma y la base de nuestro servicio. Después que los apóstoles murieron, muchos siervos del Señor surgieron en cada era. Ellos discutieron, argumentaron y debatieron acerca de cuál servicio debía ser considerado como el servicio genuino y correcto. El veredicto sobre tales consideraciones debe basarse en la norma establecida por la revelación de la Biblia.

El ejemplo establecido por el Señor Jesús

En la actualidad, la revelación de Dios ha sido puesta por escrito; está narrada en la Biblia y ya no es algo abstracto. Éste es un asunto muy importante. Cuando el Señor Jesús hablaba, muchas veces afirmó: “Como dice la Escritura” (Jn. 7:38). Incluso mientras era tentado y discutía con el diablo, Él dijo: “Escrito está” (Mt. 4:4, 7, 10). Él no hablaba conforme a algún sentimiento personal que tuviera en Su interior. Esto significa que la revelación divina sobre la cual el Señor Jesús basó Su hablar, es auténtica y verdadera; está escrita claramente en blanco y negro, y no es abstracta en absoluto. Al discutir con los fariseos, Él citó las Escrituras del Antiguo Testamento. Cuando Él llevó a Sus discípulos por los sembradíos en sábado, los discípulos arrancaron espigas y comieron. Los fariseos lo interrogaron, y Él respondió diciendo: “¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre; cómo entró en la casa de Dios, y comieron los panes de la presencia, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?” (Mt. 12:3-4). Durante los seis días finales de Su recorrido terrenal, cuando fue a Jerusalén y fue interrogado por los fariseos, los saduceos, los ancianos y los principales sacerdotes, Él respondió con las palabras de la Biblia: “Escrito está ... ¿Nunca leísteis? ... ¿Nunca leísteis en las Escrituras? ... ¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios?” (Mt. 21:13, 16, 42; 22:31). Esto muestra claramente que el Señor argumentaba y se justificaba conforme a la revelación escrita de aquel entonces.

El ejemplo establecido por los apóstoles

En el libro de Hechos, tanto el apóstol Pedro como Pablo hablaron presentando su defensa. El primer mensaje que Pedro dio en el día de Pentecostés fue una defensa basada extensamente en las Escrituras. Citó al profeta Joel y proclamó que Jesús de Nazaret, a quien el pueblo crucificó, había sido resucitado por Dios; esto era a lo que se refería David en el salmo 16. Además, como David profetizó en el salmo 110, Dios exaltó a este Jesús a Su diestra. Pablo también escribió su epístola a los Romanos como un argumento basado en el Antiguo Testamento. Alguien dijo una vez que para ser buen abogado, uno

debe estudiar todo el libro de Romanos, porque este libro contiene los razonamientos más perfectos y los argumentos más elevados.

ESTUDIAR Y SERVIR CONFORME A LA REVELACIÓN DE LA BIBLIA

Podemos estudiar y examinar todas las denominaciones y sectas usando las verdades de la Biblia como el principio que nos guía. Desde esta perspectiva, el catolicismo ha errado el blanco; ciertamente, el catolicismo no está gobernado por la visión. La Iglesia Anglicana toma como cabeza a la reina, quien quizás no sea salva. Además, la Iglesia Anglicana considera que todos los ciudadanos británicos son miembros de la Iglesia Anglicana por nacimiento, aunque no sean creyentes o no se hayan bautizado. Esto muestra claramente que la Iglesia Anglicana tampoco está bajo la visión. Si examinamos y comparamos el resto de las denominaciones, grupos libres y organizaciones carismáticas, veremos que ninguna de ellas está sirviendo plenamente conforme a la revelación bíblica completa.

Debemos preguntarnos qué tan elevada es la norma de la revelación que existe entre estos grupos. Por ejemplo, no podemos decir que el catolicismo es totalmente contrario a la revelación bíblica. Por lo menos reconoce que hay un solo Dios y que Jesucristo es el Hijo de Dios. En la Iglesia Católica hay algunas verdades, pero su norma es muy baja. De la misma manera, tenemos que admitir que muchas personas en las iglesias protestantes exponen la Biblia. Incluso existen escuelas bíblicas que enseñan las verdades de la Biblia a las personas, pero es otro asunto muy distinto que ellos vean la revelación contenida en la Biblia y entiendan claramente la visión de Dios. No podemos afirmar que por el hecho de que las personas tengan la Biblia, también posean la revelación y actúen conforme a la visión. Es posible que simplemente tengan la Biblia en sus manos, pero que no posean la visión ni la revelación contenidas en la Biblia. Por consiguiente, tenemos que conocer algunos principios básicos. En primer lugar, debemos ser gobernados por la revelación contenida en la Biblia. En segundo lugar, la norma de dicha revelación debe ser lo suficientemente elevada, es decir, debe conformarse a la norma de la revelación divina.

EL RECOBRO DEL SEÑOR SE ENCUENTRA BAJO LA VISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

El conocimiento y el descubrimiento de la revelación divina es algo que se desarrolla y avanza al pasar los siglos. Hoy no estamos en la era de Martín Lutero, ni tampoco estamos en la era de Zinzendorf ni en la era de Juan Wesley. En tiempos de la reforma en la década de 1520, cuando fue levantado Lutero, cualquier persona que deseaba servir bajo la visión tenía que unirse a Lutero. En el siglo diecisiete, cualquier persona que deseaba servir bajo la visión tenía que unirse a madame Guyón. En el siglo dieciocho, cualquier persona que deseaba servir bajo la visión tenía que unirse a Zinzendorf; incluso Juan Wesley recibió ayuda de Zinzendorf. En el siglo diecinueve, J. N. Darby fue el líder

entre la Asamblea de los hermanos, y él había recibido la visión. En el siglo veinte, la visión llegó a nosotros.

No me “estoy promoviendo” a mí mismo aquí, pero quisiera hacer una declaración. Comencé mi relación con el recobro del Señor en 1925. Aunque yo estaba completamente de acuerdo con el recobro del Señor, durante los primeros siete años y medio no estuve en el recobro sino en la Asamblea de los hermanos. Fue en 1932 que oficialmente me uní al recobro del Señor. Ya han pasado cincuenta y cuatro años. Durante los últimos sesenta años, según mi observación y sobre la base de mi conocimiento de la Biblia, mi experiencia como cristiano y mi estudio de la historia del cristianismo y de su condición actual, puedo decir con plena confianza que el recobro del Señor está sirviendo conforme a la visión. No hay duda sobre eso.

Pero esto no es todo. Durante los cincuenta y cuatro años que he estado en el recobro del Señor, he visto a muchas personas —tanto en el norte de China como en el sur— que tenían normas morales elevadas y un carácter noble, que habían aprendido lecciones profundas en la vida divina y cuya condición espiritual era saludable. Después que pasaran por el recobro del Señor, o sea después de reunirse con nosotros por varios años y posteriormente irse, el servicio espiritual de ellos invariablemente decaía y se desvanecía. Esto es algo asombroso. Aquellos que nunca han tocado el recobro del Señor pueden, en cierto modo, avanzar en la vida cristiana, pero aquellos que han venido y se han ido, invariablemente han terminado en una situación que no es tan deseable. No hay excepción. Esto comprueba que el recobro tiene la visión del Señor en esta era.

En tiempos de Noé, la visión consistía en edificar el arca. En aquella época, cualquier persona que no edificara el arca no servía conforme a la visión. En tiempos de Pablo, la visión consistía en predicar el evangelio y edificar la iglesia. En ese tiempo, todo el que no sirviera conforme a esta visión erraba el blanco. Esto incluye a hombres como Apolos, quien era diestro en exponer la Biblia, y Bernabé, quien ponía gran celo en su servicio. ¿Cuál es nuestra visión hoy? Hoy en 1986, nuestra visión también es “edificar el arca”. La manera de edificar esta arca es predicar el evangelio, establecer reuniones de hogar, enseñar la verdad y lograr que todos profeticen. Todos aquellos que no practiquen estas cuatro cosas, no están sirviendo conforme a la visión. Quizás usted sea capaz de exponer la Biblia y tal vez sirva con mucho celo, pero es posible que su servicio no contribuya a “edificar el arca”. Tal servicio no es aceptable ante Dios.

SERVIR SEGÚN LA VISIÓN QUE EL SEÑOR NOS HA DADO HOY

Espero que todos los hermanos y hermanas que asisten al entrenamiento de tiempo completo lean este capítulo de modo que puedan ver este asunto claramente. No tenemos la intención de controlar a nadie ni de promovernos a nosotros mismos. Lo que hemos dicho está basado en hechos históricos y en la revelación pura de la Biblia. Consideren la situación del cristianismo actual. ¿Dónde está la revelación y la visión? Todos tenemos la misma Biblia en nuestras manos, pero algunos no tienen luz en absoluto incluso después

de haberla leído cien veces. En el recobro del Señor, cada página de la Biblia, cada versículo e incluso cada oración y cada palabra resplandece con revelación y luz. Pienso que fuera del recobro del Señor, es difícil oír un mensaje sobre Apolos como lo que se narra en este capítulo. Esto se debe a la carencia de luz.

Si estudiamos la letra de la Biblia, podríamos concluir que Apolos no estaba tan carente. En 1 Corintios 3 Pablo afirmó que Apolos había regado, pero en el mismo versículo les dijo a los corintios que era él quien había plantado (v. 6). Es imprescindible que alguien plante, ya sea que se riegue o no (cfr. Mr. 4:26-28). Aunque Pablo fue humilde al indicar la función de Apolos, en el mismo capítulo agregó: “Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sabio arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima ... Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto...” (1 Co. 3:10-11). Esto significa que todo aquel que no edifique sobre el fundamento establecido por Pablo, realmente no está sirviendo conforme a la visión. A los ojos de los hombres, decir esto puede parecer presuntuoso, pero Pablo no estaba argumentando. Él simplemente afirmó que era un sabio arquitecto. Él había presentado los planos del edificio y ahora supervisaba la obra de edificación. La expresión traducida “sabio arquitecto” es *architekton* en griego; denota a la persona que tiene los planos, edifica y supervisa la edificación conforme a dichos planos. La forma española de esta palabra es *arquitecto*. Sabemos que en la construcción, las palabras que cuentan son las del arquitecto. Ésta era la posición de Pablo. Sólo la palabra de Pablo contaba, puesto que él tenía los planos.

Podemos ver lo mismo en la época de Moisés. Moisés recibió el modelo del tabernáculo de parte de Dios y fue él quien supervisó la obra de edificación. Moisés era el que conocía las dimensiones del tabernáculo y que también conocía la manera de edificarlo, incluyendo todos los utensilios. En la edificación del tabernáculo, solamente la palabra de Moisés contaba; ninguna otra palabra era válida. Si cada persona hubiera dado su opinión con respecto a dicha obra, temo que habría habido cien o doscientas diferentes clases de tabernáculos. Ésta es la situación en el cristianismo actual. Existen miles de iglesias. Cada una de ellas es diferente, y cada una de ellas desea edificar su propio grupo. La Iglesia Anglicana edifica su propia iglesia; la Iglesia Presbiteriana edifica su propia iglesia; la Iglesia Católica edifica su propia iglesia; y los carismáticos edifican sus propias iglesias donde se habla en lenguas. ¿Dónde hallamos entre ellos una iglesia que se edifique conforme al modelo apropiado? Simplemente no existe. Nadie allí edifica conforme al modelo que Pablo presentó; nadie edifica conforme a la revelación contenida en la Biblia. Todos edifican conforme a sus propios gustos y deseos.

Sólo existe un modelo y un sabio arquitecto en la edificación apropiada y correcta. El único sabio o perito arquitecto es aquel arquitecto que tiene los planos en su mano. Esto ha sido así en todas las eras. El Señor da los planos, la revelación y la explicación, y Él mismo supervisa y lleva a cabo la obra de edificación por medio de un hombre. Todo aquel que no edifica, ni habla ni sirve conforme a los planos dados por el Señor a través de ese hombre, es uno que carece de luz y revelación y que no sirve conforme a la visión. Hoy en el recobro del Señor, algunos están predicando y publicando mensajes. Las porciones de sus mensajes que imparten luz, revelación y suministro de vida,

invariablemente obtienen su fuente de este ministerio en el recobro del Señor. Aparte de dichas porciones, no hay revelación o visión en sus escritos.

Algunos nos han criticado por no leer nada que proceda de personas de afuera ni de las denominaciones. Sin embargo, si existiera algún libro que tuviera luz y revelación, ¿por qué aquellos que nos critican no toman la iniciativa en leerlo? ¿Por qué leen los mensajes que publica este ministerio? Este ministerio no produce nada más que oro y diamantes. Pueden comparar y comprobarlo. Debido a eso, mis queridos hermanos y hermanas, hoy estamos luchando en pro de la verdad. Estamos cargando sobre nuestros hombros la comisión de esta era. Ésta es nuestra visión. Debemos tener claridad acerca de esto, y debemos servir a Dios conforme a esta visión.

CAPÍTULO DOS

LA VISIÓN DE LOS SIERVOS DE DIOS

En el primer capítulo, titulado “Visión en la economía de Dios”, leímos que es imprescindible que los siervos de Dios y los seguidores del Señor reciban una visión. En este capítulo continuaremos con esta carga y hablaremos más acerca de la visión de aquellos que sirven al Señor.

UN REPASO DE LAS VISIONES CONTENIDAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La primera visión de Adán

Según la revelación de toda la Biblia, el Señor comenzó a dar a los hombres una visión a partir de la época de Adán. Cuando Adán fue creado —antes de que cayera—, Dios le mostró una visión clara y relativamente simple; él fue puesto enfrente de dos árboles en el huerto del Edén y se le dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas de árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gn. 2:16-17). Esta fue la visión que Dios le dio a Adán.

Una visión es una escena que Dios le revela al hombre. En el huerto del Edén, cuando Dios le dio a Adán el mandamiento acerca del árbol de la vida y del árbol de la ciencia del bien y del mal, Adán vio una escena. Esa era la visión que Dios deseaba mostrarle. Esa visión indica algo; muestra que la intención de Dios es que el hombre coma del árbol de la vida y rechace el árbol del conocimiento del bien y del mal. El hecho de que el hombre reciba el árbol de la vida significa que está viviendo bajo esa visión; también significa que está sirviendo a Dios conforme a esa visión. Sin embargo, el diablo, Satanás, disfrazado como serpiente, sedujo a Eva y volvió su vista del árbol de la vida al árbol del conocimiento del bien y del mal, en contra de lo que Dios le había advertido a ella. Si la visión que tenía Eva hubiera sido clara y si su corazón hubiera seguido de cerca la visión, ella no habría hecho caso a la serpiente cuando ésta le habló sobre el árbol del conocimiento del bien y del mal y tampoco habría hablado de ese árbol ni lo habría mirado. Génesis 3:6 dice: “Y vio la mujer que el árbol...”. En el momento en que Eva lo miró, ella fue distraída de la visión que Dios le dio al hombre en el principio.

La visión que Dios le dio a Adán es la primera visión dada en toda la Biblia. La última visión es la Nueva Jerusalén, y se encuentra en los dos últimos capítulos del libro de Apocalipsis. Entre estos dos extremos, Dios dio visión tras visión al hombre.

La segunda visión de Adán

Después de la primera visión, Adán recibió una segunda visión. Después que él y Eva cayeron, ellos descubrieron que estaban desnudos. Tan pronto como oyeron la voz de Dios, se ocultaron entre los árboles del huerto para esconderse del rostro de Dios. Sin embargo, Dios no los abandonó. Más bien, los buscó y les dio otra visión. Dios dijo a la serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (3:15). Esto significa que la simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente e infligiría sobre ésta un golpe mortal; por otra parte, la serpiente heriría el calcañar de la simiente de la mujer y atacaría el mover de Dios. Después de esto, Dios preparó un sacrificio —posiblemente un cordero— e hizo túnicas de pieles para vestir a Adán y Eva.

Si agrupamos todas las cosas hechas por Dios, tenemos una visión clara. Veremos que el hombre es pecaminoso y que existe un maligno que está tratando de herirlo, pero que la simiente de la mujer vendrá y solucionará el problema del pecado del hombre. La simiente herirá la cabeza del maligno. Esta visión también nos muestra que el hombre necesita ser redimido; necesita que se ofrezca el sacrificio y que se derrame la sangre a favor de él. Se requieren túnicas de pieles para vestirlo. Ésta fue la segunda visión que Adán vio, y es la segunda visión que Dios dio al hombre.

Desde ese momento en adelante, Adán comenzó a vivir conforme a esta visión. Él llamó a Eva a su esposa (Gn. 3:20), que significa “viviente”. Esto indica que él había oído y recibido el evangelio. El juicio de la muerte había pasado sobre él, y él vivió. Eva también vivía conforme a esta visión, porque cuando ella dio a luz, llamó a su hijo Caín, que significa “adquirido”. Esto indica que según el concepto de Eva, Caín era la simiente prometida por Dios y adquirida por la mujer. Ella creía en la simiente prometida y la esperaba. Debemos creer que Adán y Eva no sólo vivieron conforme a tal visión, sino que también transmitieron a sus hijos dicha visión.

La visión de Abel

Según las Escrituras, los hijos de Adán se encontraban en una de dos condiciones. El primer grupo se componía de los que vivían conforme a la visión de su padre, y el segundo se conformaba por los que no vivían bajo la visión de su padre; el segundo grupo tomó otro camino para servir y adorar a Dios. Abel pertenecía al primer grupo; él vivió bajo la visión de su padre y tomó como suya la visión de Adán. Por consiguiente, Abel sirvió a Dios conforme a una visión. Caín pertenecía al segundo grupo; él no tomó la visión de su padre y no vivió por ella; por el contrario, inventó otra manera de servir y adorar a Dios. Caín no sirvió regido por una visión. En la segunda generación de la humanidad, la situación llegó a ser tal que aunque todos los hombres servían y adoraban al mismo Dios verdadero, sólo el servicio de Abel se llevaba a cabo conforme a una visión. Caín no adoraba ídolos ni servía a otros dioses. Pero su servicio estaba separado de la visión. Él no se opuso a Dios; por el contrario, también ofrecía sacrificios a Dios y adoraba a Dios. Pero sus ofrendas y adoración se realizaban aparte de la visión; él servía sin tener una visión. Ésta es la razón por la cual Dios aceptó a Abel y rechazó a Caín.

La visión de Enós

La época de Enós constituía la tercera generación de la humanidad. Aquí vemos un avance en cuanto a la visión. El hombre caído descubrió que era un ser frágil, que no era nada, que no podía hacer nada y que no tenía nada; era tan vano, frágil y vacío como un sople de aire. El hombre necesitaba realidad, y la realidad es simplemente Dios mismo. Por consiguiente, Enós comenzó a invocar el nombre de Jehová, con la esperanza de recibir realidad de parte de Él. En Éxodo 3:15 Dios dijo a Moisés: “Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos”. Esto indica que Jehová es el nombre del Dios Triuno. Por tanto, el hecho de que el hombre invoque el nombre de Jehová, significa que recibe al Dios Triuno dentro de sí como su disfrute y suministro. El que Enós invocara el nombre de Jehová, significa que recibió una mayor visión. Él comprendió que el hombre caído no solamente debía procurar ser cubierto por la justicia de Dios mediante el derramamiento de la sangre del sacrificio y que no sólo debía confiar en Aquel que habría de venir para destruir al enemigo, según el camino revelado por Dios, sino que el hombre caído tenía que invocar el nombre de Jehová para salir de su vanidad, vaciedad, miseria e impotencia, y así vivir disfrutando de las riquezas de Dios y Su suministro. Esto es, de hecho, otro avance en cuanto a la visión.

La visión de Enoc

Luego vino Enoc. Él heredó la visión de Adán, la visión de Abel y la visión de Enós, pero prosiguió y vio que no podía separarse de Dios. Él tenía que andar con Dios momento tras momento; ésta es otra visión. Enoc anduvo con Dios y no vio la muerte (He. 11:5). No sólo escapó del castigo del pecado y de la trampa de las transgresiones, sino que se libró de la muerte misma. Es decir, al andar con Dios andaba con el árbol de la vida y pudo disfrutar del árbol de la vida, puesto que Dios es el propio árbol de la vida. Por tanto, en el caso de Enoc vemos otro avance con respecto a la visión.

La visión de Noé

Ciertamente Noé heredó la visión de Adán, la visión de Abel, la visión de Enós y la visión de Enoc. Además, él mismo recibió una visión adicional. En Génesis 6, Dios le mostró a Noé claramente que la edad de ese entonces era completamente maligna. Dios estaba a punto de abandonar y destruir esa generación, y quería que Noé edificara un arca. Noé no sólo vivió conforme a las visiones de Adán, Abel, Enós y Enoc, o sea, no sólo fue el heredero de todas estas visiones, sino que vivía, laboraba y servía bajo una mayor visión, la cual él vio con sus propios ojos. Por esta razón, podemos decir que la vida, obra y servicio de Noé, estaban totalmente gobernados por la visión.

En la época de Noé, seguramente había más personas aparte de su familia de ocho personas que temían a Dios. Aunque la Biblia no dice nada acerca de ello, podemos deducirlo a partir de la historia. Ciertamente había otras personas que adoraban a Dios y

que le servían. Sin embargo, no importa cuantas personas adoraban a Dios en aquella época, según lo que narra la Biblia, ellas adoraban y servían sin visión alguna. Únicamente Noé y su familia de ocho servían bajo una visión. Eso es muy claro.

Las visiones desde Abraham hasta José

En tiempos de Abraham, vemos una visión más extensa y de gran alcance. Abraham vio que uno de sus descendientes sería una bendición para las naciones. Ciertamente Abraham no desechó las visiones de Adán, Abel, Enós, Enoc y Noé. Él heredó todas estas visiones y vivía bajo ellas; no obstante, prosiguió y vio una visión más extensa y de gran alcance. Después de Abraham, tenemos a Isaac. En Isaac vemos a una persona que heredó plenamente la visión de Abraham. Jacob también fue un heredero. Después de estas tres personas vemos a José. Con José tenemos otra visión. Toda la tierra fue bendecida por medio de Egipto. José era un tipo de Cristo; él era un descendiente de Abraham, pero llegó a ser el principal mayordomo que administró todo el suministro de alimento en Egipto. Durante los siete años de hambruna que hubo en el mundo entero, todos acudieron a Egipto y a José en busca de alimento. Por tanto, José era una persona por medio de quien toda la tierra fue bendecida. Este es un cuadro del Cristo que ministra y bendice a toda la tierra.

Desde Moisés hasta David

Moisés también recibió una visión. Él vio el tabernáculo y las ordenanzas en cuanto a las ofrendas y otros asuntos, los cuales no podemos describir aquí detalladamente. Josué heredó la visión de Moisés y vio algo más; él introdujo a los israelitas en Canaán y heredó la buena tierra. Durante la época de los jueces hubo visión tras visión, hasta llegar a la época de Samuel. Samuel también era un hombre de visión y sirvió conforme a la visión que recibió. Por medio de él la era cambió, a saber, de la era confusa de los jueces a la era del reino. Al mismo tiempo que Samuel estaba en la tierra, apareció otra persona en la escena: Saúl. Él fue un rey ungido por Samuel, pero no vivió conforme a la visión. Otra persona que recibió la herencia de Samuel fue David, quien sí vivió bajo la visión.

Los profetas

A partir del reinado de Salomón, él y sus descendientes gradualmente se apartaron de todas las visiones. Casi ninguno de los reyes durante la era de los reyes sirvió conforme a una visión. En cambio, siguieron la costumbre de las naciones. Bajo tales circunstancias, Dios levantó a los profetas. Estos profetas no sólo vivían bajo una visión, sino que realmente recibieron visiones. Ésta es la razón por la cual a los profetas también se les llamaba videntes. No sólo profetizaron y hablaron por Dios, sino que vieron visión tras visión de una manera definida y sirvieron conforme a esas visiones. En aquella época todos los reyes se habían apartado de las visiones que Dios había impartido a Su pueblo, así que los profetas surgieron para corregirlos y encauzarlos. Ellos lograron que los reyes desearan las cosas contrarias a las visiones y volvieran a un servicio que estuviera nuevamente bajo dichas visiones. Ésta es la historia de los reyes en la era de los reyes.

La conclusión del Antiguo Testamento

Los dos últimos libros del Antiguo Testamento son Zacarías y Malaquías; ambos contienen ricas expresiones acerca de Cristo. Estos libros son la conclusión de la revelación acerca de Cristo en el Antiguo Testamento. Hay tres maneras por medio de las cuales el Antiguo Testamento habla acerca de Cristo: declaraciones precisas, tipos y profecías. Todas las revelaciones respecto a Cristo llegan a su conclusión en los libros de Zacarías y Malaquías. Estos dos libros lo concluyen todo, y hablan mucho acerca de Cristo. Ésta es la conclusión del Antiguo Testamento.

LAS VISIONES CONTENIDAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

La visión de Juan el Bautista

Cuando la era antiguotestamentaria llegó a su fin, el sistema terrenal de servicio aún funcionaba. El templo todavía existía en Jerusalén, en Judea, y aún había sacerdotes que ofrecían sacrificios, adoraban y servían a Dios conforme a las instituciones ordenadas por Dios. Entonces, Juan el Bautista apareció repentinamente. Él no se encontraba en el templo y no era un sacerdote. No portaba vestiduras sacerdotales, sino que vivía en el desierto, comía langostas y miel silvestre y se vestía con piel de camello. Él servía al Señor totalmente separado de los rituales y ordenanzas tradicionales. Por favor, díganme quién servía conforme a la visión en aquella época: ¿los sacerdotes, que se sujetaban a las tradiciones, o Juan el Bautista, que había abandonado todas las tradiciones? El Evangelio de Juan muestra claramente que los sacerdotes, los ancianos, los escribas, los fariseos y el resto de los judíos religiosos servían a Dios plenamente conforme a su religión, tradiciones, ordenanzas, conocimiento y doctrinas. Ellos no estaban en absoluto bajo una visión. Solamente un hombre servía conforme a una visión: Juan el Bautista.

La visión del Señor Jesús y la competencia que le hacía Juan el Bautista

El ministerio de Juan el Bautista era como una especie de terminación, pues tenía como objetivo introducir un nuevo comienzo. El bautismo por parte de Juan el Bautista introdujo al Señor Jesús en Su oficio para que Él realizara Su ministerio. Juan el Bautista claramente proclamó que su ministerio era un ministerio pionero y de iniciación (Jn. 1:23, 28-30), pero sus discípulos no lo entendieron así. Ellos pensaban que Juan era un gran hombre y que sus enseñanzas eran únicas; esa era la razón por la que lo seguían a él y a sus enseñanzas. Subconscientemente, ellos empezaron a competir con el ministerio del Señor Jesús. Comenzando en Mateo 9, vemos que los discípulos de Juan interrogaron al Señor Jesús. Su actitud interrogante los puso en la misma categoría que los fariseos (v. 14). Según Lucas 5:33, fueron los fariseos los que lo examinaron, pero en Marcos 2:18 pareciera que fueron los discípulos de Juan juntamente con los fariseos quienes

interrogaron al Señor. Antes de eso, los fariseos eran el único partido que hacía preguntas disidentes. Pero después de Mateo 9, los discípulos de Juan llegaron a ser otro partido más.

En ese tiempo podían verse tres partidos: la religión judía, la religión de Juan y el Señor Jesús. Todos servían a Dios, pero ¿quién de ellos servía a Dios bajo una visión? No hay duda de que los que seguían al Señor Jesús eran los únicos que servían conforme a una visión. No sólo los judíos religiosos carecían de una visión, sino que incluso los religiosos discípulos de Juan también carecían de visión. Dios había puesto a un lado la religión judía y había usado a Juan el Bautista para introducir un nuevo comienzo, pero cuando llegó el Señor Jesús, la religión de Juan todavía permanecía en la escena y competía con el Señor. Dios, forzado por la situación, envió a Juan a la cárcel. Sin embargo, aun desde la cárcel, Juan enviaba a sus discípulos al Señor Jesús para interrogarle. Por una parte, el Señor recomendó el ministerio de Juan, pero por otra, Él animó a Juan a seguir el camino que el Señor había mandado para él, a fin de que experimentara la bendición de dicho camino. Poco tiempo después, Juan sufrió el martirio. De esta manera, Dios soberanamente terminó el ministerio de Juan.

No obstante, la religión de Juan no se detuvo con su muerte. En Hechos 18 y 19 dicha religión reapareció y causó un problema. Ya que Apolos sólo conocía el bautismo de Juan, él predicó esto cuando fue a Éfeso (18:24-25; 19:3), lo cual causó degradación en la iglesia. En las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis 2 y 3, Éfeso muestra el comienzo de la degradación de la iglesia. La religión de Juan fue el origen de ese problema, y Apolos fue quien sembró la semilla de tal problema.

La visión de los seguidores del Señor Jesús

Mientras el Señor Jesús cumplía con Su ministerio en la tierra, los que le seguían fueron los únicos que heredaron las visiones de las eras anteriores y que, al mismo tiempo, se actualizaron con la visión que correspondía a esa era. Al seguir al Señor Jesús ellos no sólo heredaron las visiones que les precedían, sino que también se actualizaron con la visión de esa era. Este grupo de personas consistía de hombres tales como Pedro, Jacobo y Juan. Ninguno entre los discípulos era tan insensato y tosco como Pedro. Sin embargo, él no fue insensato en cuanto a una cosa: cuando el Señor Jesús resplandeció sobre él como una gran luz y lo llamó junto al mar de Galilea, él junto con Andrés, Jacobo y Juan respondieron a la luz y fueron atraídos por el Señor, de modo que abandonaron todo para seguirle (Mt. 4:15-16, 18-22). Andrés primero fue discípulo de Juan el Bautista (Jn. 1:35-40). Ahora él y Pedro, Jacobo y Juan abandonaron la religión judía y la religión de Juan. De hecho, abandonaron su oficio de pescadores, dejando atrás a sus padres y sus redes, y siguieron al Señor de todo corazón.

Desde un punto de vista externo, Pedro siguió ciegamente al Señor por tres años y medio. A diario, Pedro hablaba palabras absurdas. Sin embargo, una vez, y solamente una vez, él habló palabras claras. Cuando el Señor condujo a los discípulos hasta la región de Cesarea de Filipo y les preguntó quién era el Hijo del Hombre, Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mt. 16:16). Esas palabras estaban llenas de

revelación. Lamentablemente, esas fueron las únicas palabras claras que él habló. Inmediatamente después de esto, él volvió a hablar absurdamente. Cuando el Señor dijo a los discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y ser muerto y luego resucitar al tercer día, Pedro lo tomó aparte y lo reprendió, diciendo: “¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso!” (vs. 21-22). Pero el Señor, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de delante de Mí, Satanás!” (v. 23). Esto muestra que Pedro ciertamente seguía a ciegas. Él no sabía lo que hacía. Aunque seguía a ciegas, él seguía el camino correcto. En ocasiones, cuando una persona entiende todo claramente, acaba por hacer lo que no es correcto. En cambio, cuando la persona es un poco insensata, acaba en el lugar correcto. En aquel tiempo, todos los que seguían al Señor Jesús —ya sea hombres o mujeres, incluyendo a personas como María— eran insensatos. Hoy nosotros también podemos parecer insensatos, pero seguimos al Señor fielmente.

En la Biblia podemos ver que pocos de los que seguían al Señor entendían claramente lo que hacían. Incluso la propia madre del Señor Jesús, María, no entendía con claridad; ella también estaba algo confusa. En ocasiones ella habló algunas palabras absurdas y fue reprendida. Aunque todos eran algo insensatos, no obstante, estaban en el camino correcto. Algunos hombres como Nicodemo, que parecían tener mucha “claridad”, no estaban en mejor condición que los discípulos en ninguna manera. Pues aunque entendían claramente que el Señor tenía la visión, no le seguían de manera absoluta; sólo le seguían a medias. En realidad, se mantenían a cierta distancia de Él, pero no le seguían. Pienso que entre los que “seguían” al Señor, Nicodemo era el más cuerdo y Pedro era el más insensato. Sin embargo, el que era más insensato fue el que siguió de la manera más genuina. Aunque a veces falló, era el que le seguía más incondicionalmente. Cuando el Señor les dijo a los discípulos que todos tropezarían por causa de Él, Pedro respondió diciendo: “Aunque todos tropiecen por causa de Ti, yo nunca tropezaré”. El Señor le dijo: “De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces”. Pedro entonces dijo: “Aunque me sea necesario morir contigo, de ninguna manera te negaré” (Mt. 26:31-35). Por supuesto, Pedro no guardó su promesa; por el contrario, negó al Señor tres veces como Él lo predijo. Aunque era tal clase de persona, tomó el camino correcto y siguió la visión.

La visión de Pedro

Aquel a quien seguían los discípulos todo el tiempo, finalmente los llevó a la cruz. Ellos fueron crucificados con Él, murieron con Él, fueron sepultados con Él y resucitaron y ascendieron juntamente con Él (Ef. 2:6). En el día de Pentecostés, Pedro recibió la visión. Anteriormente, sólo lograba identificarse con la visión por medio del Señor Jesús. Pero en Pentecostés, él mismo recibió la visión. Cuando se puso de pie, ya no era más una persona insensata, sino que habló firme y claramente. En Hechos, capítulos del dos al cinco, Pedro estaba ocupado únicamente en el ministerio del Señor, y ni siquiera se preocupaba por su propia vida. La visión no halló ninguna resistencia u obstáculo en él.

Sin embargo, al llegar a Hechos 10, vemos que su fuerte trasfondo judío le fue un obstáculo y causó que se demorara el avance de la visión. En Mateo 16 el Señor le dijo a

Pedro que Él le daría las llaves del reino. La palabra *llaves* es plural en número, lo cual indica que había por lo menos dos llaves. En el día de Pentecostés, Pedro usó una llave para abrir la puerta a los judíos con el fin de que ellos entraran al reino neotestamentario de Dios. En aquel entonces, el avance de la visión no sufrió ningún contratiempo por causa de él. Sin embargo, cuando Dios procuró usarlo aún más para que tomara la segunda llave y abriera la puerta a los gentiles, a fin de que Dios extendiera Su economía neotestamentaria entre los gentiles, Pedro se demoró. Esto le causó un problema a Dios; por tanto, Él se vio forzado a recurrir a los métodos antiguotestamentarios de visiones y sueños. Pedro vio que descendía del cielo a la tierra un objeto semejante a un gran lienzo, en el cual había de todos los cuadrúpedos y reptiles de la tierra y aves del cielo. Y le vino una voz: “Levántate, Pedro, mata y come”. Entonces Pedro dijo: “Señor, de ninguna manera; porque ninguna cosa profana o inmunda he comido jamás”. Volvió la voz a él la segunda vez: “Lo que Dios limpió, no lo tengas por común” (vs. 13-15). Esto se repitió tres veces. Aquí podemos ver que Pedro tuvo problemas con respecto a seguir la visión.

Si estudiamos Hechos 10, Gálatas 2 y Hechos 15, descubriremos que en estos pasajes, Pedro no fue tan firme y resuelto en seguir la visión como lo fue en seguir al Señor durante los primeros tres años y medio. Él se volvió algo débil. Pedro experimentó un conflicto entre seguir la visión o seguir sus propias tradiciones, y no pudo avanzar. Pedro permaneció hasta cierto punto en sus propias tradiciones, lo cual le impidió seguir la visión. En el caso de Pedro, vemos que él se quedó atrás con respecto a la visión. Debemos prestar atención a este asunto y tomarlo como una advertencia.

La visión de Pablo

Ya para el tiempo de Hechos 13, otra persona apareció en la escena: Saulo de Tarso. Según Hechos del 7 al 9, él era una persona que estaba en la religión judía y que había recibido la educación más elevada; además, había estudiado la mejor cultura griega y era un hombre emprendedor. En aquel tiempo, el judaísmo se hallaba bajo ataque. Los seguidores de Jesucristo, los así llamados “nazarenos” (24:5), adquirirían cada vez más fuerza. Saulo no soportaba ver que la religión de sus antepasados fuera destruida, así que, en su celo, tomó la determinación de eliminar a los nazarenos y defender la religión de sus padres.

No podemos negar que Saulo de Tarso servía a Dios. Después de haber sido salvo, él dijo a los creyentes: “Porque habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la asolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres” (Gá. 1:13-14). En cuanto a celo, Pablo fue perseguidor de la iglesia (Fil. 3:6). Su celo era tal, que consintió en la muerte de Esteban (Hch. 7:60—8:1a); también puso a muchos creyentes en prisión, dio su voto para condenarlos a muerte y los persiguió incluso hasta en las ciudades extranjeras (26:9-11). Saulo sin duda servía a Dios, pero lo hacía sin una visión. Mientras Pablo era celoso por las tradiciones de sus padres, ¿quién era el que servía a Dios bajo una visión? Era Pedro. Pedro estaba regido por una visión, y los que le seguían también tenían la misma visión. Saulo no tenía tal

visión; sin embargo, cierto día, camino a Damasco, el Señor se encontró con él y le mostró la visión.

Creo firmemente que la visión que vio Saulo camino a Damasco, era más avanzada que la que vio Pedro. En lo que narra el Nuevo Testamento acerca de Pedro y en las propias epístolas de él, no se hace ninguna mención de que el Dios Triuno se forja en nosotros para hacernos Su réplica. Tampoco leemos nada concerniente a que los creyentes sean edificados en el Cuerpo de Cristo para ser uno con el Dios Triuno y llegar a ser Su organismo. Pero camino a Damasco, Pablo recibió una visión. El Señor le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch. 9:4). Aquí la palabra *me* se refiere a una entidad corporativa que incluye al Señor Jesús y a todos Sus creyentes. Aunque el vocablo *me* es una palabra pequeña, alude a una gran visión. En Gálatas 1, Pablo dice: “Agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí” (15-16). No podemos hallar en la Biblia que Pedro haya visto esta misma visión de forma tan clara.

La visión de Pablo, sin duda, era muy profunda. Al comienzo de Gálatas, él menciona al Hijo de Dios (1:16). Al hablar del Hijo de Dios, debemos darnos cuenta de que esto se relaciona estrechamente con el Dios Triuno. El Dios Triuno fue revelado a Pablo, y él llegó a ser uno de Sus miembros. Todos los miembros juntamente con Pablo fueron hechos el Cuerpo de Cristo y se unieron al Dios Triuno para llegar a ser un “me” corporativo. Aunque la visión que Pablo obtuvo al principio fue tan alta y profunda, él no comenzó su ministerio inmediatamente. En Hechos 13, ciertos profetas y maestros servían al Señor y ayunaban juntos en Antioquía. Entonces, el Espíritu Santo dijo: “Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado” (v. 2). No fue hasta ese momento que Pablo llegó a entender con claridad la visión que había recibido anteriormente, y entonces fue enviado para cumplir el ministerio que había recibido.

Tanto Bernabé como Saulo eran judíos, pero fueron enviados a predicar el evangelio por tierras gentiles. Esa no era una visión pequeña. Un tiempo atrás, Pedro solamente fue enviado para hacer un breve contacto con un gentil y visitar su hogar. Pero aquí Pablo recibió una comisión muy importante: “Ve, porque Yo te enviaré lejos a los gentiles” (22:21). Esto significaba que él tenía que ir a tierras gentiles, nación por nación y ciudad por ciudad. Esa es una gran visión: “Que en Cristo Jesús los gentiles son coherederos y miembros del mismo Cuerpo, y copartícipes de la promesa por medio del evangelio” (Ef. 3:6).

Muchos de nosotros hemos sido afectados por el cristianismo; leíamos la Biblia de una manera superficial. Pensábamos que Pablo fue enviado simplemente para predicar el evangelio y salvar a los pecadores del infierno. Al leer el libro de Hechos, muchos creyentes reciben la impresión de que el Señor desea extender el evangelio a las partes más remotas de la tierra. Al ver el gran número de pecadores en el mundo gentil, consideramos que ellos no pueden ser salvos a menos que los creyentes salgan a predicarles el evangelio. Para muchos, ésta es la razón por la cual Pablo fue enviado en su viaje ministerial a predicar el evangelio. Sin embargo, si estudiamos detalladamente el libro de Hechos y las epístolas de Pablo, descubriremos que este asunto no es tan simple ni tan superficial. Pablo fue enviado a anunciar a los gentiles el evangelio de las

inescrutables riquezas de Cristo (Ef. 3:8), a fin de que el Dios Triuno pudiera impartirse en ellos para transformarlos en miembros de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo. En aquel tiempo, la visión de Pablo llegó a ser totalmente clara.

Factores que causan dificultades

El problema del judaísmo

Aquí debemos preguntarnos: mientras Pablo cumplía con su ministerio, ¿quién en la tierra tenía claridad acerca de la visión de Dios? En ese tiempo aún había muchas personas en la religión judía que tenían temor de Dios. Por ejemplo, Gamaliel temía a Dios; él entendía el Antiguo Testamento y conocía sus enseñanzas, sin embargo, no tenía la visión de Pablo.

El problema de la iglesia en Jerusalén

En aquel tiempo Pedro y Juan se encontraban en Jerusalén, como también Jacobo, que era muy piadoso. Ellos eran los que llevaban la delantera en la iglesia en Jerusalén (Gá. 2:9). En el tiempo en que Pablo realizaba su ministerio, tal parecía que Jacobo y Pedro eran uno con la visión de él; sin embargo, no lo eran. Lo mejor que podemos decir acerca de ellos es que no se oponían a Pablo. Ellos iban juntos de una manera general, pero realmente no formaban parte del mismo grupo. Ellos recibieron la misma gracia que Pablo y también eran apóstoles; por ende, deberían haber pertenecido al mismo grupo y a la misma compañía que Pablo. Sin embargo, no pertenecían a la misma compañía, aunque pertenecían de manera general al mismo grupo. Gálatas 2:9 dice que Jacobo, Pedro y Juan le dieron a Pablo y a Bernabé la diestra en señal de comunión para que fueran a los gentiles, y ellos a la circuncisión. Tal pareciera que le dieran la diestra a Pablo y le dijeran: “Está bien, Pablo, ve a los gentiles para cumplir tu ministerio, pero nosotros no iremos contigo. Nosotros estaremos aquí como apóstoles para los judíos, mientras que tú serás el apóstol para los gentiles”.

El problema de Bernabé

No pienso que muchos cristianos hayan percibido este sabor al leer la Biblia. Pablo, cuando se enfrentó con esta situación, seguramente no tuvo una sensación dulce. Afortunadamente Bernabé estaba con él, pero al poco tiempo hubo un agudo conflicto entre los dos y, al final, Bernabé se fue. Esto muestra que incluso Bernabé no pudo actualizarse con la visión de esa era, la visión de Pablo. Aunque él fue quién introdujo a Pablo en el servicio, cuando Pablo obtuvo la visión actualizada de la era, Bernabé se quedó atrás.

El problema de Jacobo

No sólo hombres como Gamaliel y Bernabé se quedaron atrás en cuanto a la visión; incluso apóstoles como Pedro y Jacobo estaban en peligro de perder la visión. Ellos eran del mismo grupo general que Pablo, pero no colaboraban juntos. Cuando Pablo fue a Jerusalén por última vez, Jacobo le dijo: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” (Hch. 21:20). Antes de eso, Pablo dijo claramente en Gálatas que la ley ya no estaba vigente. Pero aquí, Jacobo, el apóstol que tomaba la delantera en Jerusalén, le exhortaba a que guardara la ley. Esto nos muestra que incluso una persona tan renombrada en la iglesia como Jacobo podía carecer de visión; él no andaba según la carne, y era una persona que se conducía sobriamente. Según la historia, sabemos que Jacobo era una persona muy piadosa; sin embargo, no servía conforme a la visión. Podríamos decir que aun Pedro no se actualizó con respecto a la visión; incluso él no tenía la visión.

La conferencia de Jerusalén, descrita en Hechos 15, tuvo como resultado una decisión que fue influenciada fuertemente por el pensamiento judío. Las palabras de Jacobo estaban saturadas del concepto judío y antiguotestamentario. No creo que esa decisión haya agradado a Pablo; sin embargo, él la toleró a fin de guardar la paz, puesto que sin esa decisión se hubieran suscitado discusiones interminables entre las iglesias judías y gentiles sobre el asunto de la circuncisión, y las iglesias habrían permanecido constantemente en confusión. No obstante, las cosas no resultaron como él esperaba. Esa decisión no solucionó de una manera clara y exacta el problema concerniente a la ley antiguotestamentaria. Esto prueba que la iglesia en Jerusalén no llegó completamente al nivel de la visión de la era; en lugar de ello, transigieron con respecto a la visión.

El problema de Apolos

En Hechos 18, vemos que Apolos aparece en la escena, y él era “poderoso en las Escrituras” (v. 24b). Debemos entender que la frase “las Escrituras” aquí se refiere a los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. Apolos era poderoso al exponer el Antiguo Testamento, pero no había visto la visión de Pablo. En aquel tiempo, Aquila, Priscila y Timoteo se unieron al ministerio de Pablo. Sin duda, ellos tenían la misma visión que Pablo. Ellos andaban con Pablo y laboraban junto con él.

Pablo laboró en el mundo de los gentiles, pero nunca permaneció en un lugar por más de tres años excepto en Éfeso. Hechos 20:31 dice claramente que Pablo se quedó en Éfeso por tres años. Su predicación afectó toda la región de Asia, de la cual Éfeso era el centro. Pablo enseñaba allí, y su enseñanza afectó a todos los que estaban en Asia; pero, al mismo tiempo, se sembró en Éfeso una semilla negativa, y fue Apolos el que la sembró. Ésta es una de las razones por las que Pablo tuvo que laborar y ministrar en Éfeso por tres años. En Hechos 20, después que Pablo viajó a todos los lugares para exhortar a los creyentes, él pasó por Éfeso, llamó a los ancianos y les mandó diciendo: “Mirad por vosotros, y por todo el rebaño ... sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (vs. 28-29).

Luego, Pablo fue a Jerusalén, y poco después fue atado y enviado a la cárcel. Lo encarcelaron en Cesarea por dos años (Hch. 24:27), y después fue enviado a Roma. En

Roma estuvo encarcelado por lo menos otros dos años (28:30). Después de ser liberado de la cárcel, escribió su primera epístola a Timoteo, la cual comenzó diciendo: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1:3). Estas palabras dan un indicio de que existía cierta clase de problema en Éfeso. Poco más de un año después de que Pablo fuera liberado de la cárcel, Nerón, el emperador romano, comenzó a perseguir a la iglesia otra vez, y Pablo fue enviado de nuevo a prisión. Estando en la cárcel, Pablo escribió la segunda epístola a Timoteo, y en 1:15 dijo: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia”. Entre las iglesias que le habían vuelto la espalda a Pablo, Éfeso era la que tomaba la delantera. Por consiguiente, en Apocalipsis, la primera de las siete cartas enviadas a las siete iglesias fue escrita a la iglesia en Éfeso.

La semilla que Apolos sembró en Éfeso finalmente llegó a ser el factor básico del deterioro de la iglesia. La razón por la cual la iglesia en Éfeso se degradó, fue que tomó la delantera en apartarse de la enseñanza de los apóstoles. Apartarse de la enseñanza de los apóstoles equivale a apartarse de la visión de los apóstoles. Debido a que las iglesias se apartaron de la enseñanza de los apóstoles, se introdujo la enseñanza de Balaam (Ap. 2:14), la enseñanza de los nicolaítas (vs. 6, 15) y la enseñanza de Jezabel (v. 20). Estas tres enseñanzas representan todas las herejías en el cristianismo.

Pablo dice en Colosenses que él recibió el ministerio de parte de Dios para completar la palabra de Dios (1:25). Después que Pablo acabara su ministerio y escribiera sus epístolas, la iglesia en Éfeso tomó la delantera para apartar a todas las iglesias en Asia de la enseñanza del apóstol Pablo. Para cuando se escribió el libro de Apocalipsis, vemos que el apóstol Juan continuó la comisión del Señor y siguió a Pablo en el cumplimiento de su ministerio. Juan continuó a partir de donde Pablo acabó su ministerio. Durante todo el tiempo que Pablo estuvo en la tierra, él confrontó la degradación de la iglesia. La última iglesia con la que trató esto fue la iglesia en Éfeso, en Asia. Treinta años después, al comienzo del libro de Apocalipsis, se le escribe a las siete iglesias en Asia, y la primera iglesia a la que se le escribe es la iglesia en Éfeso. Juan reprendió a Éfeso por haber dejado su primer amor. La razón por la que Éfeso dejó su primer amor es que se apartó de la enseñanza de los apóstoles.

La visión del apóstol Juan: la consumación máxima de las visiones de Dios

El libro de Apocalipsis, el cual fue escrito por el apóstol Juan, empieza dirigiéndose a las siete iglesias. Dicho libro abarca esta era y se extiende hasta la venida de Cristo, el juicio del mundo y el advenimiento del milenio, y concluye con la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva. Esto constituye la máxima consumación de la revelación divina. Después, no hay nada más que decir o ver. Todo se ha dicho y todo se ha visto. Ésta es la máxima consumación de la economía de Dios. Una vez que aparece la Nueva Jerusalén, tenemos la escena final. Esa es la razón por la cual el final de Apocalipsis dice que nada se debe añadir o quitar de este libro (22:18-19). Desde ese momento en adelante, nadie puede añadir nada a la Biblia. Si alguien intenta añadir algo, su porción será el castigo del

lago de fuego. Además, nadie tampoco puede quitar nada. Si alguien intenta quitar algo, se le quitará la bendición que conlleva el árbol de la vida, el agua de la vida y la ciudad de la vida. Esto muestra que al final de Apocalipsis, la visión de Dios ha sido consumada. Nadie puede ver más, y los que ven menos, por supuesto, sufrirán pérdida.

SERVIR A DIOS CONFORME A LA VISIÓN COMPLETA

Han pasado diecinueve siglos desde que el apóstol Juan terminó de escribir el libro de Apocalipsis. Durante los pasados mil novecientos años, un sinnúmero de cristianos ha servido a Dios. Añadidos al gran número de cristianos que han servido a Dios están los judíos, quienes también sirven a Dios. Por supuesto, los judíos sirven a Dios únicamente conforme a la visión del Antiguo Testamento. Algunos cristianos sirven conforme a la visión revelada en los evangelios del Nuevo Testamento, la cual tiene que ver únicamente con el ministerio terrenal de Jesús. Otros sirven sin visión alguna. Para servir a Dios conforme a la visión actualizada, debemos escalar al nivel que muestran las últimas epístolas de Pablo. De hecho, debemos alcanzar el nivel que presentan las epístolas dirigidas a las siete iglesias de Apocalipsis, así como el nivel de la revelación que abarca todas las eras, incluyendo el reino, el cielo nuevo y la tierra nueva, y la máxima consumación de la iglesia, a saber, la Nueva Jerusalén. Dicho de manera sencilla, si queremos servir a Dios hoy en día, nuestra visión debe abarcar desde la primera visión, la visión que Adán tuvo en Génesis, hasta la última visión, la visión de la manifestación de la iglesia: la Nueva Jerusalén. Esto, y únicamente esto, constituye la visión completa. No fue sino hasta en estos días que nos fue revelada plenamente esta visión.

En el museo del Palacio Nacional de Taipei hay una pintura en la que aparece un extenso rollo llamado “La escena del río en el festival Ching-Ming”. Ella describe en detalle la cultura, la vida y las costumbres del pueblo chino en la época en que se hizo la pintura. No es suficiente ver únicamente las primeras porciones de ese extenso rollo. Uno tiene que repasarlo de un extremo al otro para poder tener un cuadro claro, o sea una “visión”, de todo el panorama de la vida en China. De la misma manera, con relación al servicio que rendimos a Dios, nosotros tenemos nuestro propio cuadro, nuestra “escena del río en el festival Ching-Ming”. Nuestro panorama comienza con la visión que Adán tuvo del árbol de la vida en el huerto del Edén y se extiende hasta la Nueva Jerusalén, en la cual está el árbol de la vida. La Nueva Jerusalén es la última escena de la visión. Después de eso, no hay nada más que ver.

Hoy en día, el problema es, ¿quién ha visto esta visión completa, y quién vive conforme a esta visión? Durante los pasados mil novecientos años, muchas personas han servido al Señor, pero ¿cómo han servido? ¿Podríamos afirmar que hace quinientos años Martín Lutero vio esta visión y que sirvió conforme a ella? A lo largo de los siglos, muchas personas han servido al Señor únicamente conforme a las primeras escenas. Mi deseo es que todos los hermanos y las hermanas tengan una visión ensanchada y extensa. Espero que se den cuenta de que todos los libros que hemos publicado abarcan el panorama completo, desde la primera escena hasta la última. Nosotros no servimos a Dios basados

únicamente en las primeras escenas. Más bien, servimos a Dios conforme a la última escena, la cual incluye todas las escenas anteriores.

Hoy en día muchas personas no han visto lo que nosotros hemos visto. Ellas sirven a Dios únicamente conforme a las primeras escenas, y aun así riñen unos con otros. Los judíos son personas piadosas; con mucho celo exponen las Escrituras desde Génesis hasta Malaquías, pero tienen solamente el Antiguo Testamento. Muchos cristianos aman al Señor y tienen celo por el evangelio. Con todo, ellos predicán solamente la historia de Jesucristo. Nunca han progresado más allá de los cuatro evangelios. Algunos han visto únicamente la visión del libro de Hechos. Otros han visto la visión de las epístolas. Todo esto no es sino fragmentos, pero nosotros debemos servir a Dios conforme al panorama completo, desde la primera escena —la de Adán—, hasta la última escena, en Apocalipsis. A esto se debe que se nos persiga tanto. Muchos dicen que nosotros estamos mal. Nos acusan de “robar ovejas”. No es que ellos no amen al Señor o que no sirvan a Dios; lo que pasa es que ellos aman al Señor y sirven a Dios únicamente conforme al fragmento de la visión que ellos han visto. Debemos entender claramente la postura que hemos tomado. La meta de todos nuestros servicios, que incluyen predicar el evangelio y edificar a los creyentes, debe tener su máxima consumación en la Nueva Jerusalén. Sólo entonces seremos inmovibles ante cualquier crítica que enfrentemos.

SEGUIR FIELMENTE LA VISIÓN COMPLETA DE ESTA ERA

Puesto que tenemos la visión actualizada y máxima, debemos seguirla fielmente. Nosotros de ninguna manera seguimos a un hombre; más bien, seguimos una visión. Es terriblemente erróneo decir que seguimos a cierta persona. Lo que seguimos es la visión de la era actual, a saber: la visión consumada de Dios.

El recobro del Señor nos fue traído por medio de nuestro querido hermano Nee. Debido a esto, él se convirtió en el blanco de ataque. En 1934, él se casó en Hangchow. Algunos tomaron esta oportunidad para suscitar una tormenta. Esto entristeció mucho al hermano Nee, así que un día fui a verlo para consolarlo, y le dije: “Hermano Nee, usted sabe que entre nosotros dos no existe ninguna relación natural. Yo no sigo el camino que usted sigue ni predico lo que usted predica porque tenga una amistad natural con usted. Los dos estamos muy separados el uno del otro. Yo soy un norteño, y usted es un sureño. Si sigo la misma senda que usted, no es porque lo estoy siguiendo a usted como persona. Lo que yo sigo es el camino que usted ha tomado. Hermano Nee, quiero que sepa que si un día usted deja de tomar este camino, yo lo seguiré tomando”. Dije esto porque la tormenta había afectado a algunos, y habían decidido no seguir más este camino. En otras palabras, muchos simplemente estaban siguiendo a un hombre. Cuando el hombre aparentemente había cambiado, se alejaron. Pero yo le dije al hermano Nee: “Aunque un día usted ya no siga este camino, yo lo seguiré tomando. Yo no tomo este camino porque usted lo haya tomado, y no lo dejaré porque usted lo haya dejado. He visto que éste es el camino del Señor. He visto la visión”.

Han pasado cincuenta y dos años, y puedo decir que no lamento en lo más mínimo lo que he hecho. Durante los últimos cincuenta y dos años, he visto repetirse la misma historia una y otra vez. Algunas personas vinieron, y se fueron. Cambió una escena y se introdujo otra. Desde el comienzo de nuestra obra en Taiwan, durante las pasadas tres décadas, hemos sido testigos de varias crisis. Incluso se alejaron del recobro algunos hermanos a quien yo mismo conduje a la salvación y que pasaron por mi entrenamiento. La visión nunca ha cambiado, pero las personas sí cambiaron, y los que siguen la visión también han cambiado. Quisiera dirigir unas palabras sobrias a todos ustedes desde lo profundo de mi corazón. Por la misericordia del Señor estoy ante ustedes hoy para presentarles esta visión. Espero que no me estén siguiendo a mí como persona; espero que por la misericordia del Señor, estén siguiendo la visión que les he mostrado.

No tengo ninguna intención de ser orgulloso. Estados Unidos es el país líder del mundo; también es el país con más cristianos. En él hay muchos profesores de teología. Cuando visité ese país, hablé con denuedo acerca de la visión que había visto. Al principio, hubo resistencia a la palabra, pero ahora algunos están hablando lo mismo que hemos visto. Hasta el día de hoy, no han podido publicar un libro bien redactado que refute las verdades que he presentado. Para escribir un libro que me refute, primeramente tienen que leer mis libros, y una vez que los leen, son convencidos y subyugados. No pueden refutar más. Antes bien, tienen que admitir y decir: “Si leen detenida y seriamente lo que ha escrito este hombre de edad, este hombre de China, descubrirán que tiene una base sólida para lo que dice. Es mejor no retarlo en ningún asunto. Si lo hacen, les hará a ustedes diez preguntas, ninguna de las cuales podrán contestar”. Ellos entienden esto claramente.

Quisiera relatarles un hecho. Es la misericordia del Señor que Él me haya revelado esta visión. Les aconsejo que no me sigan a mí, sino que sigan esta visión, la cual el hermano Nee y todos los que han servido al Señor a lo largo de los siglos nos han transmitido, y la cual yo les he entregado. De hecho, ésta es la visión que se extiende desde la primera escena de Adán hasta la última escena de la Nueva Jerusalén. Han pasado ya cincuenta años. He visto con mis propios ojos que los que toman el camino del recobro del Señor por un tiempo y luego lo dejan, no tienen un buen final. Hay un solo camino. Todas las cosas espirituales son una. Hay un solo Dios, un solo Señor, un solo Espíritu, una sola iglesia, un solo Cuerpo, un solo testimonio, un solo camino, un solo fluir y una sola obra. Si usted no toma este camino, no hallará ningún otro.

Algunos de los que se apartaron de nosotros, lanzaban gritos y declaraban con denuedo que habían visto la visión. Pero hoy, ¿dónde está su visión? Gritaron mucho, pero perdieron la visión. Perdieron el camino. Para iniciar una guerra uno debe tener una causa genuina. Si se tiene la causa genuina, se tiene el denuedo para hablar. Si no tomamos este camino hoy, ¿qué otro camino podremos tomar? Digo esto también para mí mismo. ¿Qué otra causa podemos seguir? Entre 1942 y 1948 se suscitó una tormenta aun más grande, y el hermano Nee se vio obligado a detener su ministerio por seis años. En aquel tiempo, algunos de los santos que apreciaban mucho al hermano Nee dijeron: “Comencemos otra reunión”. El hermano Nee dijo: “Nunca deben hacer eso. La iglesia es la iglesia; si ella

está de acuerdo conmigo, es la iglesia. Si no está de acuerdo conmigo, sigue siendo la iglesia. Nunca podemos establecer otra reunión aparte de la iglesia”.

Pablo le dijo a Timoteo: “Me han vuelto la espalda todos los que están en Asia” (2 Ti. 1:15), pero a pesar de esto, Pablo no autorizó a Timoteo a que tuviera otro comienzo. De la misma manera, cuando casi todos los que estaban en China abandonaron al hermano Nee, él no intentó comenzar de nuevo. Esto prueba que ni Pablo ni el hermano Nee podían cambiar el camino que habían tomado. Si hubieran cambiado el camino, no habrían podido seguir adelante.

Ésta es mi carga. Espero que todos vean claramente la visión del recobro del Señor y que sigan esta visión. Ustedes no me están siguiendo a mí como persona. La hermana Faith Chang puede testificar de mí. Ella dará testimonio de cómo yo seguí sin reservas al hermano Nee; sin embargo, yo no seguía a la persona, sino que seguía la visión que él recibió. En aquella era, la visión que llegaba a la norma de Dios era la visión que el hermano Nee vio. Si uno permanecía en esa visión, servía conforme a la visión de la era; pero si uno no permanecía en esa visión, no podía servir conforme a la visión de la era. Hoy el hermano Nee ya no está con nosotros. No tengo ninguna intención de tener un nuevo comienzo, pero el Señor sí me ha comisionado con este ministerio. No tengo otra opción más que tomar la delantera voluntaria y obedientemente. La visión que les he presentado hoy es la visión de Dios para esta era. Si permanecen en esta visión, servirán conforme a la visión de la era. Pero si no permanecen en esta visión, deben ser advertidos del fin que les espera.

Así que, no están siguiendo a un hombre; más bien, están firmes apoyando el ministerio del Señor. Ustedes están siguiendo una visión, una visión que concuerda con la era, una visión que hereda las visiones del pasado y que es todo-inclusiva. Esta visión, aunque es una visión actualizada, edifica sobre todas las visiones del pasado. Si sólo llegan hasta el libro de Hechos y se quedan allí, quizás hereden todas las visiones que se dieron hasta esa época, pero no estarán actualizados. Hoy, al estar aquí reflexionando sobre las revelaciones dadas en el recobro del Señor, al leer las publicaciones que se divulgan entre nosotros, vemos que ellas lo abarcan todo: desde la iglesia y la economía de Dios hasta la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Ésta es una visión grandiosa y todo-inclusiva. Si permanecen en esta visión, estarán sirviendo conforme a la visión de la era. Pero si no tienen esta visión, podrían ser un Apolos, quien exponía las Escrituras poderosamente; podrían ser un Bernabé, quien visitaba las iglesias; podrían ser un Jacobo, quien servía piadosamente; e incluso podrían ser un Pedro, quien servía como apóstol líder. Sin embargo, no estarían en la visión.

Creo firmemente que esta luz es muy clara entre nosotros. Nadie puede argumentar acerca de esto. Espero que los hermanos y las hermanas jóvenes entiendan esto claramente. Desde su juventud, mientras sirven al Señor, deben entender lo que estamos haciendo aquí. Esto no es un asunto personal. Es totalmente el ministerio del Señor. Él ha revelado las visiones a sus hijos, generación tras generación. Todos los que tienen esta visión, sirven conforme a la visión de Dios.

LA UNANIMIDAD GENUINA

Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pues no hay unanimidad. Es verdad que muchos aman al Señor y sirven a Dios, pero cada uno tiene su propia opinión y su propia visión. Como resultado, es imposible que haya unanimidad. A esto se debe que el cristianismo se ha debilitado tanto. El pueblo de Dios está dividido y fragmentado. Hay divisiones por doquier. Aunque todos dicen que aman al Señor, no tienen una visión clara y, por tanto, son “zarandeados por todo viento”. Algunos de entre nosotros también dudan, diciendo: “¿Somos acaso los únicos que están bien? ¿Acaso los demás no predicán también el evangelio? ¿Acaso no llevan personas al Señor y las edifican? Consideren al anciano Jacobo. Él era más piadoso que Pablo y que el hermano Nee. ¿Cómo podemos decir entonces que él no tenía una visión?”.

Recientemente, mientras traducíamos el Nuevo Testamento Versión Recobro, usaba varias referencias dos de las cuales eran traducciones católicas. En algunas expresiones, sentimos que estas traducciones católicas no estaban mal. Bromeando con mis ayudantes, les dije: “En esta oración, sigamos a la Iglesia Católica”. Lo que quiero decir es esto: aunque Jacobo, quien estaba en Jerusalén, era piadoso a lo sumo, no podemos concluir por esto que el camino que él tomó sea el correcto. Tampoco podemos concluir por esto que él poseía la visión que correspondía a la era. No; debemos entender claramente en qué consiste la visión genuina.

Creo firmemente que mis palabras contestarán muchas de las preguntas que hay en sus corazones. Aunque en el celo por la predicación del evangelio muchas personas nos llevan la delantera, aunque muchos son más celosos y más fervientes en espíritu que nosotros, y aunque nuestra condición sea pobre, la visión sigue estando con nosotros. Realmente espero que los obreros jóvenes que están entre nosotros y los entrenantes se ejerciten para la piedad. No pensemos que por el hecho de tener la visión, no necesitamos más la piedad; por otro lado, espero que recuerden que la piedad por sí sola no equivale a la visión. Ciertamente debemos ejercitarnos para la piedad; no debemos ser sueltos, y nuestra personalidad y carácter deben ser nobles. Pero esto no significa que por el hecho de tener un carácter noble, poseemos la visión. En otras palabras, nuestra visión debe ser una que corresponda con la era; también debe incluir todas las visiones anteriores. Debe incluir la piedad de los judíos, el celo de los evangélicos y el servicio auténtico. Sólo entonces podremos poner en práctica una vida de iglesia todo-inclusiva, la vida de iglesia que Pablo nos reveló (Ro. 14). Nosotros no estamos divididos en sectas, ni imponemos ninguna práctica especial a nadie. Solamente llevamos una vida de iglesia todo-inclusiva. Si hacemos esto, tendremos la unanimidad genuina.

Hoy podemos ser unánimes gracias a que tenemos una sola visión y una sola perspectiva. Todos tenemos esta única visión actualizada que ha heredado todas las visiones anteriores. Tenemos solamente un punto de vista. Hablamos lo mismo con un solo corazón, a una sola voz y en un mismo tono, y servimos juntos al Señor. El resultado de esto es un poder que llega a ser nuestra moral elevada y nuestro fuerte impacto. En esto radica nuestra fuerza. Una vez que el recobro del Señor posea este poder, se producirá la gloria que viene del aumento y de la multiplicación. Hoy nuestra situación no ha

alcanzado ese nivel; aún no ha llegado a la cumbre. Aunque entre nosotros no hay grandes contenciones, sí tenemos algunas pequeñas quejas y críticas. Estas cosas afectan nuestra moral.

Cuando regresé a Taiwán en 1984, no había moral en absoluto. ¿Por qué? Por que había desaparecido la unanimidad. Se perdió de vista la meta y se empañó la visión. En esta ocasión esperamos que el Señor sea misericordioso con nosotros. Queremos recobrar nuestra moral, empezando con Taiwán. Queremos recobrar nuestra visión. Queremos tener la unanimidad y queremos ver claramente que éste es el único camino. Las iglesias en el recobro del Señor deben poseer el testimonio del Señor y una posición bien definida. Hoy en día todavía nos falta mucho terreno por recorrer en cuanto a la propagación de las iglesias del Señor. Debemos predicar el evangelio por doquier, edificar los grupos pequeños y enseñar la verdad. Con esta meta en perspectiva, no debemos argumentar ni aferrarnos a opiniones diferentes. Debemos hablar la misma cosa, pensar lo mismo y avanzar unánimes. Las iglesias en Taiwán no deben ser las únicas en hacer esto, sino que todas las iglesias en todos los continentes por toda la tierra deben hacer lo mismo. Si lo hacemos, el poder será grande. El Señor ciertamente nos concederá una puerta abierta, pues éste es el camino que Él desea que tomemos hoy.

CAPÍTULO TRES

LA VISIÓN Y PRÁCTICA ACTUALES EN EL RECOBRO DEL SEÑOR

Pablo escribe en 1 Timoteo 1:3: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Efeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes”. Este versículo muestra que Pablo, en su interior, sabía claramente que en Éfeso había algunos que enseñaban cosas diferentes. Por esta razón, él exhortó a Timoteo, uno de sus colaboradores más cercanos, a que se quedase en Éfeso para ayudar a los creyentes efesios e incluso para mandarles que no enseñaran doctrinas o enseñanzas diferentes. Esto comprueba que enseñar cosas diferentes es un asunto muy grave.

LA SANA ENSEÑANZA

En 1 Timoteo 6:3 Pablo escribe otra vez: “Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad”. Ésta es una de las últimas palabras de Pablo en este libro, lo cual nos recuerda de sus palabras de introducción. ¿Qué significa enseñar cosas diferentes? Significa no conformarse a las sanas palabras. Las sanas palabras son las palabras de nuestro Señor Jesucristo. Debemos darnos cuenta de que aquellos que enseñaban cosas diferentes lo hacían basándose en el Antiguo Testamento. Aunque las palabras del Antiguo Testamento son parte de las Escrituras, no son “las sanas palabras”. Las palabras que *no son sanas* son aquellas que no suministran ni suplen vida a otros. ¿Cuáles son entonces “las sanas palabras”? Las sanas palabras son las palabras que el Señor Jesús habló en la era del Nuevo Testamento y también la enseñanza que es conforme a la piedad.

En 1 Timoteo 3:15-16 dice: “...La casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: El fue manifestado en la carne...”. Si juntamos todos los versículos anteriores, podemos ver que la sana enseñanza se compone de dos partes. La primera parte consta de las palabras que el propio Señor Jesús habló. La segunda parte consta de las palabras que hablaron los apóstoles después que el Señor resucitó y ascendió; estas palabras son “la enseñanza que es conforme a la piedad”. La enseñanza que es conforme a la piedad se refiere al hecho de que Dios se hizo carne, pasó por el vivir humano, murió y resucitó para producir la iglesia, la cual es Dios manifestado en la carne. La iglesia es columna y fundamento de la enseñanza que es conforme a la piedad, a saber, que Dios se manifiesta en la carne por medio de la iglesia. En realidad, la sana enseñanza abarca todo el Nuevo Testamento; dicha enseñanza consta de las palabras de vida que el Señor Jesús habló y de la predicación de los apóstoles, que es la palabra del misterio de la piedad, esto es, que Dios se hizo carne para producir la iglesia. La sana enseñanza abarca desde Mateo hasta Apocalipsis.

La carga de Pablo al escribir su primera epístola a Timoteo, era exhortarle a que permaneciera en Éfeso a fin de que mandara a los disidentes a que no enseñaran nada aparte de la enseñanza neotestamentaria. Si alguien enseña algo aparte de la enseñanza neotestamentaria, está enseñando cosas diferentes y no se conforma a las sanas palabras. Si estudiamos este libro detalladamente, veremos que en aquella época había algunos cristianos judaizantes que propagaban cosas tales como las genealogías y el conocimiento antiguotestamentarios, no sólo entre los creyentes judíos en Jerusalén sino también entre las iglesias en todo el mundo gentil. Aunque dicho hablar se conformaba al Antiguo Testamento, no era las sanas palabras. Consideremos el caso de la circuncisión. Según el relato de Génesis 17, Dios estableció la circuncisión con Abraham como señal de un pacto eterno e inmutable. Los cristianos judíos argumentaban que incluso en la era neotestamentaria el pueblo de Dios, o sea Sus hijos, no estaban exentos de la circuncisión. Visto superficialmente, tal enseñanza parece bíblica; pero en realidad, era completamente contraria a la economía neotestamentaria de Dios, la cual enseñaban los apóstoles.

Además, tales predicaciones, que eran superficialmente bíblicas, no impartían vida a los hombres, es decir, no suministraban vida a las personas. Por el contrario, tales predicaciones causaron que algunos naufragaran en cuanto a la fe (1 Ti. 1:19). Por tanto, éstas no eran enseñanzas sanas. Las sanas palabras no sólo son bíblicas, sino que también se conforman a la revelación del Señor Jesús. Las sanas palabras abarcan el nacimiento del Señor Jesús, Su muerte y Su resurrección; además, incluyen las palabras que los apóstoles hablaron después de Su ascensión, con respecto a cómo Dios se hizo carne y pasó por la muerte y la resurrección para liberar la vida de Dios y producir la iglesia, a fin de que ella sea la manifestación corporativa de Dios en la carne. Estas palabras, que se conforman al misterio de la piedad, son la revelación invariable y completa de Dios en el Nuevo Testamento.

EL CONTEXTO DE LA PRIMERA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Si deseamos entender 1 Timoteo, primero debemos comprender el contexto en el cual fue escrito este libro. En Hechos vemos que Pablo, mientras iba camino a Jerusalén, hizo llamar a los ancianos de la iglesia en Éfeso y les habló unas palabras solemnes y cruciales. Les recordó cómo por tres años él estuvo con ellos y no rehuyó anunciarles todo el consejo de Dios (vs. 20, 27, 31). Esto significa que Pablo les explicó de una manera plena y cabal la revelación de Dios contenida en el Nuevo Testamento. Luego les dijo: “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño” (v. 29). Los lobos aquí se refieren a los creyentes judaizantes, quienes hacían una obra dañina en la iglesia, hablando palabras malsanas. Las palabras malsanas son palabras venenosas, o sea palabras que matan. Los que hablaban estas palabras malsanas destruían a los hombres y los envenenaban, en vez de suministrarles vida; en este sentido, ellos eran como lobos. En Juan 10 el Señor dijo que Él era el buen Pastor y que había venido para dar Su vida a fin de que el hombre pudiera tener la vida divina (vs. 10-11). También dijo que el lobo no viene para dar vida sino para

arrebatar y dispersar a las ovejas (v. 12). Por consiguiente, todo aquel que causa daño y destrucción en la iglesia, es un lobo. Externamente, aquellos que enseñan cosas diferentes forman parte del pueblo de Dios, pero las enseñanzas diferentes que ellos transmiten no son sanas. El hecho de que la enseñanza no sea sana significa que no suministra vida a los hombres, lo cual causa daño y destruye. Esto se puede comparar con los alimentos que comemos: si la comida no es saludable, nos perjudicará. Si comemos alimentos que no sean saludables, no sólo no nos beneficiarán, sino que perjudicarán nuestro cuerpo e incluso podrán matarnos.

La carga de Pablo

La Biblia fue escrita como un rompecabezas, y no de manera sistemática. Dice un poco aquí, y otro poquito allá. Es necesario invertir tiempo para juntar todos los pedazos. En Hechos 20, Pablo sabía que la iglesia en Éfeso tenía un grave problema. Le preocupaba mucho la situación, y por eso le pidió a los ancianos que vinieran a él; en esa ocasión, les mandó que velaran, que fueran sobrios y que estuvieran alertas. Después de esto, se fue a Jerusalén. Una vez que llegó a Jerusalén, surgieron problemas. Allí los cristianos estaban profundamente involucrados en guardar la ley. Jacobo y los ancianos fueron a ver a Pablo y le dijeron: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley” (21:20). Ellos no sólo guardaban la ley, sino que incluso hacían el voto nazareo y se purificaban (vs. 23b-24; Nm. 6:2-5). Esto indica que los creyentes judíos en Jerusalén aún guardaban la ley de Moisés y permanecían en la era antiguotestamentaria. Al estar bajo la fuerte influencia del judaísmo, ellos mezclaron la economía neotestamentaria de Dios con la obsoleta economía antiguotestamentaria.

Enredado en la trampa de Jacobo

Sin embargo, Jacobo pensó que esta mezcla era buena. Incluso le dijo a Pablo: “Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés ... ¿Qué hay, pues? Ciertamente oirán que has venido” (Hch. 21:21-22). Jacobo argumentaba que había millares de creyentes en Jerusalén que no estaban de acuerdo con lo que había hecho Pablo. Consecuentemente, el nombre de Pablo había adquirido mala fama. ¿Qué debía hacer Pablo? Jacobo le aconsejó diciendo: “Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos aquí cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley” (vs. 23-24). Estos cuatro hombres habían hecho un voto nazareo. A fin de que un nazareo cumpliera su voto, tenía que pagar por el sacrificio (Nm. 6:13-17). Era una cantidad importante de dinero, así que según la tradición judía, los que pagaban en nombre de un nazareo pobre no sólo eran considerados piadosos, sino que, de hecho, participaban también del voto nazareo.

Pablo declara rotundamente en los libros de Romanos y Gálatas que la ley había terminado, o sea, ya no estaba vigente. Si ese era el caso, ¿por qué aceptó Pablo en Jerusalén la oferta de Jacobo y regresó otra vez a cumplir la ley? Quizás Pablo pensaba:

“Aunque escribí los libros de Romanos y Gálatas, también escribí el libro de 1 Corintios. Allí dije que me he hecho a los judíos como judío para ganar a los judíos (9:20). Puesto que todas las personas aquí en Jerusalén son judías, tengo que ser un judío”. Si somos amables, diríamos que Pablo hizo esto para no ser diferente de los demás.; pero si no somos tan amables, diríamos que Pablo transigió.

El rescate soberano que Dios efectuó por causa de Su economía neotestamentaria

Aunque Pablo intentó hacerse como judío a los judíos y como gentil a los gentiles, el Señor no le permitió que transigiera. Era algo muy grave que él participara en ese voto nazareo, ya que puso en peligro la economía neotestamentaria de Dios. Ésta es la razón por la cual después de que Pablo permaneció con los cuatro hombres en el templo por seis días, mientras esperaban a que vinieran los sacerdotes el séptimo día para concluir el voto nazareo, repentinamente se suscitó un disturbio. Unos judíos de Asia vieron a Pablo en el templo, y alborotaron a la multitud para echarle mano (Hch. 21:27-30). Aparentemente, fueron los alborotadores los que echaron mano de Pablo, pero realmente, a los ojos de Dios, Pablo estaba siendo rescatado.

Pienso que mientras Pablo permanecía en el templo por casi siete días consecutivos, interiormente él estaba avergonzado y disgustado con todo el asunto, pero no se atrevió a decir nada; él no sabía qué hacer. Es muy posible que haya orado desesperadamente: “Señor, sálvame de esta situación problemática. He dicho a todos en los libros de Romanos y de Gálatas que Cristo es el fin de la ley y, además, que he muerto a la ley y que ya no tengo nada que ver con ella. He dicho esto claramente. Incluso es posible que la tinta de mis escritos aún esté fresca. ¿Cómo puedo ahora volver a ofrecer sacrificios y guardar la ley? Es verdad que he resuelto ser como judío entre los judíos, pero no permaneceré en tierra judía por mucho tiempo. Tengo que ir a las tierras de los gentiles a laborar. Para entonces esta noticia se habrá divulgado a dichas tierras. Los creyentes gentiles me preguntarán: ‘Pablo, ¿qué has ha hecho? ¿Qué te sucedió? ¡Tus acciones no concuerdan con tus palabras! Hemos leído tus epístolas. ¿Cómo explicas lo que has hecho? ¿Por qué volviste otra vez a Jerusalén y guardaste las ordenanzas de la ley? ¿Cómo te justificarás?’”. Es muy posible que Pablo haya orado: “¡Señor, rescátame de esta situación problemática!”. El Señor usó aquel alboroto para rescatar a Pablo de esa situación.

Para los judíos, el propósito del alboroto era matar a Pablo, pero Dios en Su soberanía lo protegió. Las noticias de aquel alboroto llegaron hasta el tribuno de la cohorte (v. 31). Éste inmediatamente envió soldados para rescatar a Pablo de mano de los judíos y mantenerlo bajo custodia. Eso fue una gran protección para Pablo, pues no sólo salvó su vida de la persecución de los judíos, sino que también lo salvó del peligro de destruir la economía neotestamentaria de Dios. Al final, Pablo no concluyó el voto nazareo; esto evitó que la iglesia sufriera los estragos del judaísmo, pero también terminó la primera parte del ministerio de Pablo. Ya hemos abordado este asunto detalladamente en el *Estudio-vida de Hechos* (véase los mensajes del 56 al 59). Los acontecimientos en

Jerusalén finalmente llevaron a Pablo a Cesarea, donde permaneció cerca de dos años. Sin duda alguna, esos dos años fueron un tiempo muy provechoso y excelente para Pablo, pues le proporcionaron la paz para reconsiderar todo lo sucedido. En la prisión, él estaba separado de todos los obstáculos, distracciones, impedimentos e influencias. Ciertamente se habrá dado cuenta de que había sido un gran error ir a Jerusalén. Tales consideraciones deben haberlo ubicado bajo un cielo claro.

De hecho, después de la conferencia en Jerusalén, en Hechos 15, el espíritu de Pablo ya estaba bastante inquieto. Él no tenía paz acerca de la situación que prevalecía en la iglesia en Jerusalén. Él entendía claramente que la iglesia en Jerusalén se encontraba en una situación ambigua, pues no estaba entregada incondicionalmente a la economía neotestamentaria de Dios y contenía una abundante mezcla de elementos antiguotestamentarios. En tal iglesia, las influencias judías y cristianas estaban completamente mezcladas. Pablo no podía estar en paz respecto a esa situación. Puesto que su carga era tan pesada, él no podía olvidarse de Jerusalén, incluso durante su tercer viaje ministerial. Esa debe haber sido la razón por la cual leemos en Hechos 19:21 que Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén. Creo que debió haber tenido un fuerte deseo de tener comunión con Jacobo y confrontar el asunto de la mezcla que prevalecía allí. Poco sabía que no sólo no dispondría de tiempo para tener comunión con Jacobo, sino que sería forzado por Jacobo y los ancianos de Jerusalén a involucrarse en una situación embarazosa. Finalmente, Pablo se dejó someter por Jacobo y cayó en su trampa.

Sin embargo, Dios no permitió que dicha situación continuara e intervino. Primero, Él rescató a Pablo de la mezcla que prevalecía en la iglesia en Jerusalén. Al mismo tiempo, lo rescató de mano de los judíos que intentaban matarle. Finalmente, Pablo fue custodiado por los romanos y quedó aislado de aquel disturbio y alboroto. Él permaneció en la cárcel en Cesarea por dos años, lo cual le proporcionó tiempo para reflexionar quietamente; y esto también lo preparó para escribir sus últimas epístolas, especialmente la epístola a los Efesios. Dos años más tarde, apeló al César. Esto lo condujo a Roma, donde permaneció en prisión por otros dos años. Durante ese período él escribió las epístolas de Efesios, Filipenses y Colosenses. El pensamiento en esos tres libros es muy profundo. Tal pensamiento no había estado en Pablo antes de ser puesto en la cárcel; ni tampoco él había escrito nada acerca de esto anteriormente. En esos tres libros él reveló la economía de Dios, la cual consiste en que Dios, en Su Trinidad Divina, se imparte en Su pueblo escogido para que ellos ganen a Cristo —quien es el propio Dios Triuno—, con miras a que sean producidos los miembros de Cristo y que estos miembros sean constituidos como el Cuerpo orgánico de Cristo, a fin de que lleguen a ser la iglesia del Dios viviente y lo expresen.

La preocupación de Pablo por la iglesia en Éfeso

Desde el tiempo de Hechos 20, Pablo había estado muy preocupado por la condición de la iglesia en Éfeso. Por eso le escribió a la iglesia en Éfeso, incluso mientras estaba en prisión, revelándoles la economía de Dios, la cual consiste en que Dios, en Su Trinidad Divina, se forje en el hombre, para que el hombre disfrute de las riquezas de Cristo y llegue a ser Sus miembros, a fin de que estos sean constituidos como el Cuerpo de Cristo

con miras a que el Dios Triuno sea expresado. Ésta es la visión central de Dios en toda la Biblia; ésta es la consumación de la visión del Antiguo y del Nuevo Testamento. Después, Pablo fue liberado de la cárcel romana; él pasó por Macedonia y escribió la primera epístola a Timoteo, diciéndole que en Éfeso había algunos que causaban problemas. Le dijo a Timoteo que se quedara en Éfeso para mandarles que no enseñaran cosas diferentes de la economía de Dios. Éste es el contexto en el cual fue escrita la primera epístola a Timoteo.

EL CONTEXTO DE LA SEGUNDA EPÍSTOLA A TIMOTEO

Poco más de un año después que Pablo fuera liberado de la prisión, Nerón, el César romano, comenzó a perseguir a los cristianos. Él puso a líderes tales como Pedro y Pablo en la cárcel. Después que Pablo fue puesto en la cárcel otra vez, él escribió la segunda epístola a Timoteo. Antes del segundo encarcelamiento de Pablo, había muchos judíos entre las iglesias en tierras de los gentiles que comenzaron a enseñar cosas del Antiguo Testamento, las cuales eran diferentes de la enseñanza neotestamentaria. En el tiempo en que Pablo fue encarcelado nuevamente, los cristianos judaizantes se volvieron aún más agresivos. Quizás le dijeron a otros: “¿Ven? Pablo está en la cárcel. Si sus enseñanzas fueran correctas, ¿por qué habría permitido Dios que él acabara en la cárcel?”. El encarcelamiento de Pablo dio una base a los cristianos judaizantes y a los que enseñaban cosas diferentes, para dar a conocer su parecer. Ésta es la razón por la que Pablo escribió la segunda epístola a Timoteo. Las dos epístolas a Timoteo fueron escritas en un intervalo de aproximadamente dos años. Por tanto, Timoteo no permaneció en Éfeso durante mucho tiempo. En 2 Timoteo 1:13 Pablo dijo: “Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y el amor que son en Cristo Jesús”. Pablo le recordó a Timoteo que retuviera “las sanas palabras”. Ya le había hablado a Timoteo sobre esto en 1 Timoteo 6. Como hemos visto, estas sanas palabras son las palabras que el Señor Jesús habló en el Nuevo Testamento y, además, la predicación de los apóstoles del Señor respecto a asuntos tales como el misterio de la piedad y cómo Dios se hizo carne. Pablo le mandó a Timoteo retener esas palabras. Eso comprueba que en aquel tiempo, algunos creyentes no retenían dichas palabras; éste es un asunto muy grave.

En 2 Timoteo 1:14 dice: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. Ésta es la comisión del Señor a los apóstoles; y también es el mandato de los apóstoles a los creyentes. Tenemos que depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor, incluyendo las riquezas de la vida contenidas en las palabras del Señor, del mismo modo que depositamos dinero en el banco. El versículo 15 dice: “Ya sabes esto, que me han vuelto la espalda todos los que están en Asia”. Pablo se hallaba en prisión en Roma. ¿Cómo pudieron entonces los creyentes de la lejana provincia de Asia volverle la espalda a Pablo? Esto comprueba que los creyentes de Asia no le volvieron la espalda a la persona de Pablo, sino a su ministerio. La palabra “me” aquí no se refiere a la persona de Pablo, sino a su enseñanza. Al llegar a Apocalipsis 2 y 3, vemos que el Señor le escribe a las siete iglesias en Asia, y que la primera carta fue escrita a la iglesia en Éfeso. Esto comprueba que la iglesia en Éfeso tomó la delantera para abandonar el ministerio y

enseñanza de Pablo. Éste es el contexto en el que fue escrita la segunda epístola a Timoteo.

LA VISION Y PRÁCTICA ACTUALES

La carga en este capítulo no es exponer las epístolas de Pablo a Timoteo, sino continuar lo que se presentó en el capítulo anterior y hablar de nuestra visión y práctica actuales.

El problema creado por el ministerio de la espiritualidad en el Occidente

Primero tengamos un poco de comunión sobre nuestra historia. En 1955 el hermano Austin-Sparks fue invitado por primera vez a Taiwan; y en 1957 regresó por segunda vez. Durante su segunda visita, él planteó un asunto crucial. Él consideraba que el camino que seguíamos era bueno en todos los aspectos excepto uno; el único asunto que él consideraba que estaba extremadamente mal y que le era absolutamente intolerable, era el terreno de la iglesia, es decir, el aspecto práctico de la iglesia. En aquella época, él era la única persona en toda la tierra que podía hacer eco de lo que nosotros veíamos respecto a los principios espirituales de la vida divina. Él hizo eco de lo que nosotros habíamos visto, y nosotros respondimos a lo que él había visto. En aquella época, el rechazo que él enfrentaba en el Occidente era más severo que el rechazo que nosotros enfrentábamos en el Lejano Oriente. En todo el mundo occidental, él era el único que veía los principios gobernantes de la vida divina, y era el único que hablaba acerca de las verdades más profundas en cuanto a la vida divina. Casi nadie aceptaba sus enseñanzas. En el Oriente, nosotros también hablábamos sobre estos asuntos profundos. Por tanto, con respecto a los principios gobernantes de la vida, teníamos la misma visión; pero en cuanto a la práctica de la iglesia y el terreno de la iglesia, no podíamos tener comunión en mutualidad. Nosotros veíamos que el terreno de la iglesia no puede separarse de la práctica de la iglesia. Sin el terreno no puede haber la práctica. Para poner en práctica la vida de iglesia, debe existir el terreno. Sin embargo, él no estaba de acuerdo con nosotros respecto al terreno de la iglesia, y tampoco estaba de acuerdo con nosotros en cuanto al aspecto práctico de la iglesia.

De 1937 a 1938, el hermano Watchman Nee visitó varios países en Europa y se quedó allí por más de un año y medio. La mayor parte del tiempo él se quedó en Londres con el hermano Sparks. Después que regresó a China, me cablegrafió inmediatamente para que estuviera con él en Shangai. En aquel entonces, convocó una reunión especial de comunión y nos informó detalladamente respecto a su comunión con el hermano Sparks en Londres. Al final nos dijo que en casi todos los aspectos ellos estaban en armonía uno con el otro. La única excepción era el aspecto práctico de la iglesia, acerca de lo cual nunca pudieron concordar en su comunión. El hermano Nee, en cierta manera, era algo comprensivo sobre el asunto. Él sentía que en Inglaterra, la Asamblea de los hermanos había estropeado el asunto de la práctica de la iglesia por más de cien años; debido a esto, la mayoría de los buscadores del Señor no estaban dispuestos a hablar sobre este tema. El hermano Nee se compadeció de sus frustraciones y nos lo transmitió de esa manera, pero

también precisó que ese era exactamente el problema que había entre el hermano Sparks y nosotros.

La invitación que se hizo al ministerio de espiritualidad proveniente del Occidente

Después de oír la comunión del hermano Nee, preguntamos si debíamos invitar al hermano Sparks para que nos visitara, puesto que el hermano Nee había hablado tan bien de él. El hermano Nee respondió de una manera sabia: “No ha llegado el tiempo”. En aquel entonces no entendíamos cabalmente lo que quiso decir. Cerca de quince años más tarde, en 1954, nuestra labor en Taiwan había sido muy bendecida por el Señor. En aquel tiempo un hermano visitó Inglaterra y Estados Unidos y se encontró con el hermano Sparks. Después de su visita, escribió tres cartas —una a Manila, una a Hong Kong y otra a Taipei— promoviendo enfáticamente al hermano Sparks. Él nos dijo que el hermano Sparks era un gigante espiritual y que tenía una fuerte carga de venir al Lejano Oriente para testificar por el Señor.

A comienzos de 1955, yo estaba conduciendo el entrenamiento de estudio-vida en Taipei. Los hermanos Chang Yu-lan y Chang Wu-cheng tomaron la carta y me la mostraron. Después de leer la carta, la consideré un poco. Entonces les dije que por muchos años habíamos aprendido cierto asunto ante el Señor, esto es: a fin de conocer a una persona, no debemos considerar los asuntos grandes, sino los asuntos pequeños. No es fácil detectar los defectos de una persona en las cosas grandes; los problemas siempre se manifiestan en las cosas pequeñas. El hermano Sparks publicaba una revista bimestral llamada “*A Witness and a Testimony*” [Un testigo y un testimonio]. En la edición de enero de 1955 había una sección en la cual agradecía las tarjetas de Navidad que había recibido de los lectores. Su revista sólo contenía temas espirituales; no obstante, publicó tal sección de agradecimiento. Ese era un punto pequeño. Por la dirección del Señor, nosotros ya habíamos abandonado totalmente la celebración de la Navidad, pero el hermano Sparks, a quien siempre habíamos respetado tanto, publicó una sección agradeciendo a sus lectores por las tarjetas de Navidad que había recibido. Debido a este asunto pequeño, comprendí que aún había cierta distancia entre él y nosotros. Si le invitábamos a venir, sería difícil garantizar que no habría fricción; quizás lo mejor sería guardar nuestra distancia y mantener una relación cordial con él.

En aquel entonces los dos ancianos estaban de acuerdo con lo que dije, pero dos semanas más tarde dijeron: “Hermano Lee, consideramos que por el lado espiritual, todavía necesitamos la ayuda espiritual del hermano Sparks”. Fue difícil decirles que no a ellos al oír la frase *ayuda espiritual*. Puesto que los hermanos sentían que las diferencias pequeñas no importaban y que necesitaban ayuda espiritual, ¿cómo podía yo insistir en no invitarlo? Entonces sugerí que si lo invitábamos, sería mejor que no se mencionara el aspecto práctico de la iglesia, puesto que el hermano Nee ya había discutido este asunto en detalle con el hermano Sparks y no pudieron estar de acuerdo. Los dos hermanos Chang concordaron y dijeron: “Solamente recibiremos la ayuda espiritual de él”. Entonces le escribí una carta en inglés, y los hermanos de Taipei la firmaron y la

enviaron a Hong Kong y a Manila para ser firmada allí. Esa fue la manera en la que vino el hermano Sparks.

El problema que representa para otros nuestra práctica de la iglesia

Al final de 1955 el hermano Sparks nos visitó por primera vez. Él limitó sus pláticas a temas espirituales. Sus mensajes ayudaron a muchos. Todos estaban felices y decidimos invitarle otra vez. En la primavera de 1957, él vino otra vez, respondiendo a nuestra invitación, pero esta vez fue diferente, pues nos expresó abiertamente su sentir. Después de estar con nosotros cerca de un mes, una mañana le pedimos que tuviera comunión con los cien o más colaboradores que había entre nosotros. Un hermano entre nosotros tomó la delantera para preguntarle: “Hermano Sparks, ya ha estado con nosotros por un tiempo, y ha observado nuestra situación. ¿Qué piensa sobre nosotros?”. Tan pronto oí eso, supe enseguida que ese hermano tenía pensamientos disidentes. Mi sentir resultó correcto. Inmediatamente después que ese hermano hiciera la pregunta, el hermano Sparks respondió: “La primera vez que vine, tuve algún sentir al respecto, pero me propuse no decir nada. Quería venir en otra ocasión y hablar de ello”. Descubrí más tarde que ese hermano disidente apoyaba al hermano Sparks. Él tomó la iniciativa de hacer esa pregunta, para darle la oportunidad al hermano Sparks de hablar lo que había preparado.

La primera cosa con la que el hermano Sparks no estaba de acuerdo era la manera en que celebrábamos la reunión para partir el pan. Él pensaba que nuestra reunión del partimiento del pan era muy desordenada. No había un orden apropiado; una persona pedía un himno, y otra oraba. No dije mucho acerca de eso puesto que yo era el traductor. Sin embargo, sí hablé en detalle sobre el segundo asunto con el cual no estuvo de acuerdo. Tenemos que darnos cuenta de que si alguien no tiene una visión clara, aunque puede ser una persona muy espiritual, aún es posible que esté confundido en ciertos asuntos. La segunda cosa que el hermano Sparks mencionó, mostró que él estaba algo confundido. Él dijo: “Por favor díganme, ¿por qué los hermanos que están en el servicio militar se ponen el gorro del uniforme antes de salir del salón de reunión?”. En aquel entonces había muchos hermanos entre nosotros que estaban en las fuerzas armadas; todos ellos venían a las reuniones vestidos con sus uniformes militares. Después de las reuniones, se ponían sus gorros y tenían comunión con los hermanos y hermanas en el salón de reunión. Cuando el hermano Sparks vio eso, comenzó a criticarlos. Cuando eso sucedió, un hermano le respondió al hermano Sparks diciendo: “Según la tradición china, un soldado no se quita el gorro si está de pie, ya sea que esté dentro de un edificio o no. Estos hermanos se quitan los gorros cuando se sientan en las reuniones a fin de estar en concordancia con la enseñanza bíblica de no cubrirse la cabeza, pero cuando se anuncia que la reunión ha terminado, de nuevo se ponen el gorro”. Cuando el hermano Sparks oyó eso, enseguida su rostro cambió. Él preguntó: “¿Están aquí para guardar sus tradiciones, o para guardar los mandamientos de la Biblia?”. Cuando oí eso, no me sentí contento interiormente. Sabía que él no tenía la razón; era él quien seguía las tradiciones occidentales y no nosotros los que desobedecíamos la Biblia. La Biblia dice que cuando un hombre ora o enseña, no debe cubrirse la cabeza (1 Co. 11:4, 7), pero no dice que un

hombre no puede ponerse un gorro dentro de la casa. Quitarse el gorro al estar dentro de un edificio es una costumbre occidental. El hermano Sparks nos estaba imponiendo una tradición con la que cumplen los incrédulos en el Occidente.

Yo no tenía ningún prejuicio en contra del hermano Sparks. Antes de aquel día, yo apoyaba a ese hermano mayor en casi un cien por cien. En verdad nos ayudó bastante, y él también recibió cierta ayuda de nosotros. Por mucho tiempo sostuvimos buena comunicación y tuvimos comunión, pero desde ese día en adelante, me sentí inquieto. Primero que todo, el hecho de que él dijera tales palabras bajó el nivel de su ministerio espiritual. ¿Por qué tuvo que tocar tales asuntos externos? En respuesta a su invitación, fui a Londres en 1958 y me reuní con su grupo por cuatro semanas. Su reunión para partir el pan duró una hora. Durante ese tiempo, el hermano Sparks tomó la delantera. Al principio tomó la iniciativa para orar, pedir un himno y hablar. Después, todos oraron por cerca de diez minutos. En cierto momento, él partió el pan y lo dio a la congregación. Primero se lo daba a los siete diáconos; y luego los siete diáconos lo distribuían a los demás. Después que todos tenían el pan en sus manos, el hermano Sparks decía: “Ahora podemos comer”. Solamente después que él había dicho eso, se le permitía a los demás comer. Después de comer, hacían lo mismo para distribuir y beber la copa. Al final volvía a actuar y a monopolizar la reunión anunciando: “Ahora el tiempo para la adoración pública ha terminado”, lo cual quería decir que nadie podía hacer nada más. Esa era su manera de hacer las cosas. No es de extrañar que considerara que nuestra reunión para partir el pan era algo desorganizada.

El hermano Sparks vino a nuestras reuniones y comenzó a hacer preguntas respecto de las prácticas entre nosotros, tales como el partimiento del pan; incluso tocó asuntos insignificantes como el uso de gorros militares. ¿Acaso no fue un exceso mencionar tales asuntos? Esos fueron indicios que nos dieron a entender que la manera de él y la nuestra no se podían reconciliar debido a que nuestra visión era diferente.

Defender el terreno de la iglesia

Recientemente me he percatado de la gran importancia que tiene la unanimidad. Mientras tengamos diferentes opiniones sobre un punto pequeño, no podemos tener la unanimidad. Ésta es la razón por la cual en este entrenamiento, desde el comienzo, hablé sobre la visión que tenemos en el recobro del Señor. Creo firmemente que todos los hermanos y hermanas aman al Señor, y que todos desean estar en unanimidad, pero si nuestra visión no está actualizada, es imposible que seamos uno. En cuanto al hermano Sparks, nunca habría pensado que un ministerio espiritual tan elevado como el suyo tocaría e incluso se entrometería en serio con cosas de menor importancia. Realmente lo que hizo no valía la pena. Guardé todas estas cosas en mi corazón y no se las dije a nadie, porque no quise dañar la atmósfera allí. En aquel entonces, estaban presentes más de quinientos colaboradores de toda la isla. Cada mañana estábamos bajo el entrenamiento y ministerio del hermano Sparks. Así que me preocupé por mantener una atmósfera apacible.

Una noche tuvimos otra comunión con el hermano Sparks. La atmósfera estaba un poco tensa, y nadie sabía qué decir. Pensamos que quizás tendríamos un poco de comunión

sobre algo relacionado con los principios espirituales. Repentinamente, un hermano preguntó: “Hermano Sparks, supongamos que aquí en Taipei hay cinco asambleas que se reúnen en el nombre del Señor. Por favor, díganos ¿cuál tiene la razón y cuál está equivocada, o están todas equivocadas?”. Tan pronto oí esa pregunta, sonó una alarma dentro de mí. Sabía que esto causaría problemas, pero tenía que traducir lo que él decía. El hermano Sparks estaba bien preparado para responder a esa pregunta. Él dijo: “Ninguno está mal, y ninguno tiene la razón; todo es relativo”. Otro hermano se inquietó bastante, así que él y el primer hermano juntos preguntaron: “¿Relativo a qué?”. El hermano Sparks respondió inmediatamente: “Relativo a la medida de Cristo. Los que tienen mayor medida de Cristo están mejor; los que tienen menos medida de Cristo no están tan bien; y los que no tienen nada de la medida de Cristo, están mal”. Todos los hermanos se inquietaron mucho. Yo era el traductor, pero tuve que calmarlos.

La tercera vez que nos reunimos con el hermano Sparks, seguimos en el mismo tema. En las dos reuniones anteriores, permanecí absolutamente neutral y serví solamente como traductor. Esta vez sentí que ya no podía seguir siendo neutral. Nadie decía nada, así que abrí mi boca y dije: “En las últimas dos ocasiones que hemos estado juntos, hemos hablado del asunto de la iglesia y del terreno local de la iglesia. El hermano Sparks nos ha dicho que ninguno tiene toda la razón, y que ninguno está totalmente incorrecto, y que el grado en que un grupo tiene la razón depende de la medida de Cristo que ellos tengan”. No tenía la apariencia de estar agitado, pero me volví a un hermano de Dinamarca y le dije en una voz tranquila: “Hermano, permítame hacerle una pregunta. Dios ordenó que los hijos de Israel fueran llevados cautivos a Babilonia por setenta años, después de lo cual volverían a su patria y reconstruirían el templo sobre el cimiento original. Supongamos que un profeta muy influyente apareciera en aquella época y les dijera a las personas que no importaba si uno volvía o no a Jerusalén. Supongamos que dijera: ‘¿Ven? Daniel es una persona muy espiritual, pero él no volvió a Jerusalén. Por tanto, no importa si uno regresa o no, lo importante es que seamos espirituales’. Les pregunto a todos aquí si eso es correcto o no”. El hermano Sparks era un hombre inteligente. Él sabía que yo estaba reaccionando a sus palabras sobre la medida espiritual. Expliqué más: “Daniel tenía la medida espiritual más grande de su época; en términos actuales, diríamos que su medida de Cristo era la más elevada. La razón por la que no volvió fue que no había llegado el tiempo para que él lo hiciera. Ya para el tiempo cuando los israelitas empezaron a volver, él murió. No pudo ir mientras estaba vivo, pero en su corazón anhelaba estar en Jerusalén. Se arrodillaba tres veces al día y oraba teniendo una ventana abierta hacia Jerusalén. Durante su tiempo con nosotros aquí, por lo menos algunas veces nuestro hermano Sparks ha recomendado altamente al Dr. F. B. Meyer. He leído los libros del Dr. Meyer y he recibido alguna ayuda de él. Pero todos nosotros sabemos que el hermano Meyer todavía está en las denominaciones, es decir, que él participa en el así llamado “cristianismo organizado” que nuestro hermano Sparks censura en sus mensajes. Puesto que el Dr. Meyer todavía permanece en el cristianismo organizado, la misma organización que el hermano Sparks censura, ¿podemos decir que tiene razón en cuanto a la iglesia ya que su estatura espiritual es elevada?”.

Continué diciendo: “Por más de trescientos años, todos los que han ido en pos de la vida interior han recibido ayuda de madame Guyón. Ella debe ser considerada como una

persona que tenía una gran medida de Cristo. En cuanto a la medida espiritual de Cristo que ella poseía, probablemente ninguno de entre nosotros esté a la altura de ella. Pero madame Guyón, una persona con semejante estatura espiritual en Cristo, aún permanecía en el Catolicismo. Hoy cualquier cristiano que tenga algo de luz censuraría el Catolicismo, pero madame Guyón, a quien respetamos tanto, nunca dejó la Iglesia Católica. No podemos decir que puesto que su estatura espiritual era tan elevada, ella tenía razón en cuanto al asunto de la iglesia”.

Luego dije: “Estos ejemplos nos demuestran que una cosa es ser espiritual, y otra es estar firmes sobre el terreno apropiado de la iglesia. La espiritualidad tiene que ver con nuestra condición personal. El terreno de la iglesia, por otra parte, es un asunto corporativo; es la posición corporativa que mantenemos. No todos los que dejaron Babilonia para regresar a Jerusalén eran personas espirituales. Ni tampoco es cierto que todos los que permanecieron en Babilonia no eran espirituales. De hecho, entre los que volvieron a Jerusalén, encontramos a muchos que no eran muy espirituales, puesto que algunos se casaron con esposas gentiles. Sin embargo, en cuanto al terreno que tomaron, Dios los aprobaba. En tal terreno, ellos podían edificar el templo. No importa qué tan pobre era su situación, ellos estaban firmes en el terreno correcto. Cuando el templo fue edificado, la gloria de Dios llenó la casa”.

Finalmente, di la siguiente conclusión: “Hoy, al ir en pos del Señor, tenemos que preocuparnos por ambos aspectos. La espiritualidad tiene que ver con nuestra condición, mientras que el terreno de la iglesia tiene que ver con nuestra posición. Un hombre no puede preocuparse sólo por tener una condición apropiada, sino que debe también estar correcto en cuanto a su posición. El hecho de que una persona tenga una posición justificable o no, no se basa en su condición sino en el terreno que toma. No importa lo espiritual que haya sido una persona, con tal que permaneciera en Babilonia y estuviera sobre el terreno del cautiverio, estaba equivocada. Por otra parte, no importa la pobre y confusa condición en que se encontraban los cautivos que regresaron, ellos estaban firmes sobre el terreno apropiado que Dios les había ordenado y que les habían legado sus antepasados. La aprobación de Dios se basó en el terreno y no en la condición personal de ellos. Por supuesto, la situación confusa de ellos no agradaba al Señor, y ésta es la razón por la cual Dios levantó a Esdras para que les enseñara la ley, los iluminara y los redarguyera; consecuentemente, ellos lloraron, se arrepintieron, y confesaron sus pecados. De todos modos, no podemos desdeñar el terreno de los cautivos que regresaron sólo porque la condición espiritual de ellos era pobre; tampoco podemos justificar el terreno de los que se quedaron en Babilonia sólo porque ellos eran espirituales”.

NUESTRA VISIÓN DEBE CORRESPONDER A LA ERA

En el mensaje anterior dijimos que Dios siempre ha dado una visión a los hombres, incluso en la era del Antiguo Testamento. No podemos decir que aquellos que permanecen bajo las visiones del Antiguo Testamento no han recibido ninguna visión en absoluto. Sin embargo, la visión de ellos no está actualizada, pues no corresponde a la era

presente. En el Nuevo Testamento, después de los cuatro evangelios, tenemos el libro de Hechos, y después de Hechos vienen las primeras epístolas de Pablo. Pablo fue encarcelado, liberado, volvió a la cárcel y finalmente fue martirizado. Para aquel entonces, él ya había escrito sus epístolas, y cada una de sus epístolas se centraba en las visiones de Dios. Aproximadamente treinta años después de su martirio, por el año 90 d. C., el apóstol Juan —siendo de edad ya avanzada— escribió el libro de Apocalipsis, el cual también es un libro de visiones. Podemos afirmar que toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, constituye una compilación de visiones. En todas las edades, muchos santos han amado al Señor y lo han temido, pero no podemos decir que todos ellos tenían la visión que correspondía a su era. Algunos, como Gamaliel, se quedaron atascados en la era del Antiguo Testamento. Pienso que hasta cierto punto Apolos también pertenece a esta categoría de personas, porque Hechos 18 declara que él era poderoso al exponer las Escrituras (v. 24). Es verdad que conocía muy bien el Antiguo Testamento, pero no conocía completamente los cuatro evangelios; sólo conocía el bautismo de Juan (v. 25b). Su visión estaba limitada, pues no recibió ninguna visión posterior a Juan el Bautista.

El caso de Jacobo

En Hechos 15 vemos que Jacobo llegó a ser el hermano que tomaba la delantera en la iglesia en Jerusalén. Aunque era un hombre que vivía en la era del Nuevo Testamento, tenía un pie en el Nuevo Testamento y el otro en el Antiguo Testamento. Sus dos pies estaban colocados en dos diferentes “barcas”, y sus manos sostenían dos “remos” distintos. Él era un hombre piadoso y temía a Dios. La historia narra que él era tan piadoso que la piel de sus rodillas se hizo más gruesa que la piel de un elefante, ya que se arrodillaba mucho. Era su piedad la que atraía a muchas personas al Señor; también era su piedad la que lo hizo el principal apóstol en la iglesia en Jerusalén. Sin embargo, aunque era muy espiritual, no tenía una visión adecuada. La historia narra que los fariseos y los sacerdotes pensaban que Jacobo estaba a favor del judaísmo. Incluso congregaron a los judíos y a los cristianos alrededor de Jerusalén, y le pidieron a Jacobo que les hablara. Sin embargo, Jacobo temía mucho al Señor, y en esa ocasión habló acerca del Nuevo Testamento. Esto perturbó a los judíos, y lo mataron allí mismo. Así fue cómo Jacobo sufrió el martirio. Es difícil decir si el martirio de Jacobo fue algo que agradó al Señor. ¿Cómo podía Dios recompensarlo por su condición ambigua? Lo único que podemos decir es: “Sólo el Señor sabe”. Aunque Jacobo había avanzado más que Gamaliel, no por eso podemos decir que tenía la visión que correspondía a la era.

El caso de Bernabé

Luego apareció Bernabé. Él fue quien introdujo a Pablo en su ministerio apostólico (Hch. 11:25-26). En Hechos 13, cuando el Espíritu Santo comisionó a Bernabé y a Pablo para el ministerio, Bernabé era el líder entre los dos. Sin embargo, a mitad de camino hubo un giro en el ministerio. Cuando se presentó el momento crítico en el que alguien debía hablar por Dios, Bernabé no tuvo nada que decir, y Pablo tomó su lugar. Desde ese día en adelante, Pablo era el líder. En otras palabras, la visión y la revelación ya no estuvieron más con Bernabé, sino que estaban con Pablo. Al final del capítulo quince, se suscitó un

conflicto entre ellos, y se separaron el uno del otro. Desde ese momento en adelante, la Biblia no vuelve a mencionar nada sobre la comunión y la obra de Bernabé. Esto significa que Bernabé desapareció del mover de Dios en aquel tiempo. Él ya no desempeñaba un papel en esa etapa. Aunque aún estaba en el Nuevo Testamento, su visión no era adecuada.

El caso de Apolos

En Hechos 18, Apolos apareció en la escena. Él era una persona que estaba parcialmente en el Antiguo Testamento y parcialmente en el Nuevo Testamento. Como hemos visto, cuando él fue a Éfeso, la iglesia en Éfeso recibió ayuda primeramente de él. Al final, la obra de Apolos dominó Éfeso debido a que él llegó allí primero. Una vez que la semilla de Apolos echó raíz en la iglesia en Éfeso, fue difícil erradicarla. Podemos detectar mediante ciertas evidencias de que la causa del deterioro de Éfeso fue la semilla sembrada por Apolos. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la enseñanza de Apolos era una enseñanza diferente; era una doctrina diferente. La obra de Apolos dejó una marca permanente, la cual consistía en que enseñanzas diferentes prevalecían en la iglesia en Éfeso. Por esta razón, Pablo siempre estuvo preocupado por la iglesia en Éfeso, como se ve en Hechos 20.

LAS IGLESIAS DECAYERON POR ABANDONAR LA ENSEÑANZA DE LOS APÓSTOLES

Entre los dos primeros encarcelamientos de Pablo transcurrieron aproximadamente tres años. Durante ese tiempo, Pablo le encargó a Timoteo que permaneciera en Éfeso a fin de cuidar la iglesia, porque había surgido un problema allí: algunos enseñaban cosas diferentes. Durante su segundo encarcelamiento, Pablo escribió la segunda epístola a Timoteo para informarle que todas las iglesias en Asia habían abandonado su ministerio. Aquí podemos remontarnos a la fuente del deterioro de las iglesias. Las iglesias decayeron porque habían abandonado la enseñanza de los apóstoles; habían abandonado el ministerio de los apóstoles. Debido a este abandono, en la iglesia se introdujeron una tras otra las enseñanzas de Balaam, las de los nicolaítas y las de Jezabel (Ap. 2—3). Estas tres clases de enseñanzas representan todas las herejías. Cuando la iglesia se aleja de la enseñanza de los apóstoles, es invadida por toda clase de doctrinas. Esto es algo muy evidente.

LA CONSUMACIÓN MÁXIMA DE LA REVELACIÓN DIVINA

Aproximadamente treinta años después, el apóstol Juan, ya de edad avanzada, escribió el libro de Apocalipsis. Cuando él concluyó sus escritos sobre la Nueva Jerusalén y el cielo nuevo y la tierra nueva, se completaron las visiones de Dios. Al final del libro de

Apocalipsis, el cual queda al final de toda la Biblia, hay una advertencia en contra de cualquier añadidura o eliminación: se habían completado todas las visiones de Dios. Una vez que el libro de Apocalipsis fue terminado, transcurrieron trescientos años hasta que en 397 d. C. —en el Concilio de Cartago— fue reconocida la autoridad del canon completo de los santos escritos, incluyendo los libros de Apocalipsis y Hebreos. En el año 325 d. C., cuando el emperador Constantino convocó el Concilio de Nicea, los libros de Apocalipsis y Hebreos aún no habían sido reconocidos como parte del canon. Estos dos libros ocupan una posición fundamental en la visión concerniente a la economía neotestamentaria de Dios. Por tanto, el credo producido en el Concilio de Nicea no incluía la revelación que se da a conocer en esos dos libros. Hoy muchos grupos protestantes y católicos recitan el credo de Nicea cada domingo en sus servicios. Cuando yo estaba en el Occidente luchando a favor de la verdad respecto al Dios Triuno, les dije a las personas: “El credo en el que creen es defectuoso, puesto que no dice nada sobre los siete Espíritus”. Ellos no podían responder nada en cuanto a esto.

LA BASE DE LA UNANIMIDAD

Ya para el año 397 d. C., toda la Biblia fue reconocida. La Palabra santa que tenemos delante de nosotros está llena de visiones. El hecho de alcanzar o no la norma de dichas visiones, depende totalmente de nuestra comprensión de las visiones que se hallan en estos sesenta y seis libros. En los primeros dieciséis siglos de historia de la iglesia, se levantaron innumerables personas que amaban al Señor. Desgraciadamente todos ellos, quienes amaban al Señor y servían a Dios, no pudieron ser unánimes. La razón se debe a que tenían visiones totalmente distintas. Algunos sólo tenían la visión de los cuatro evangelios, les gustó esa visión y se adhirieron fielmente a ella, pero no avanzaron. Otros progresaron un poco más y recibieron la visión del libro de Hechos. Esto espontáneamente les diferenció del primer grupo, y se dieron cuenta de que no podían tener comunión con el grupo anterior. Otras personas alcanzaron las diferentes visiones reveladas en las distintas epístolas; asimismo se diferenciaron de los grupos anteriores debido a sus diferentes puntos de vista. A lo largo de los dieciséis siglos pasados, se levantaron muchas personas que amaban al Señor; sin embargo, no pudieron ser unánimes. La razón de ello no se debía a que tuvieran cierto pecado o maldad, sino a que la visión que cada uno había recibido no era completa. Cada uno permanecía en un estado correspondiente a la visión que recibió, la cual no era completa. Debido a que se hallaban en diferentes niveles de visiones, espontáneamente no hubo unanimidad.

En el siglo diecinueve, Hudson Taylor recibió una visión. Él sintió que debía ir a China para predicar el evangelio. No podemos decir que su visión era incorrecta; solamente podemos decir que su visión no alcanzaba la norma de esa era. Durante las últimas tres décadas, perdimos la unanimidad varias veces en Taiwan. La situación que tuvimos con el hermano Austin-Sparks fue un ejemplo de esto. ¿Acaso podemos decir que él no amaba al Señor o que no era espiritual? Claro que no. Incluso hoy aún recomiendo sus libros. En verdad vale la pena leer algunos de ellos. Sin embargo, él no vio lo que el hermano Nee nos llevó a ver en el recobro del Señor. Obviamente, todas nuestras diferencias con él no fueron causadas por la carne, sino porque nuestras visiones eran distintas. En 1958, había algunos jóvenes prometedores que fueron salvos y

perfeccionados por mi ministerio. Les confié las obras cruciales en la isla de Taiwan, incluyendo el salón tres de la iglesia en Taipei y las iglesias en Taichung, Chiayi, Tainan, y Kaoshung. Posteriormente, ellos se enorgullecieron, y debido a la influencia del hermano Sparks, decidieron no hablar más sobre el terreno de la iglesia sino que hablaban solamente acerca de la plenitud de Cristo, el Cristo completo. Ellos proclamaban audazmente que habían recibido una visión. En aquel tiempo, realmente se perdió la unanimidad.

Aunque el hermano Sparks era espiritual, él mismo se limitó al alcance de su visión. Su problema era que no estaba dispuesto a ver más. Además, consideraba que todos los que veían algo diferente, estaban equivocados. Hizo todo lo posible por anular el “terreno de la iglesia”, el cual había sido recobrado entre nosotros. Me confesó personalmente en una reunión que él había dado mensajes por varias décadas, pero que en toda su vida nunca había encontrado un lugar con tan buena audiencia como nosotros. También habló conmigo acerca de la posibilidad de emigrar a Taiwan para establecer una estación del ministerio. Sin embargo, finalmente él y nosotros no éramos iguales debido a que nuestras visiones eran diferentes.

LA VISIÓN ACTUAL DEL RECOBRO DEL SEÑOR

¿Cuál entonces es nuestra visión? Un hermano joven dijo una vez: “El hermano Nee solía hablar acerca de la cruz, pero nosotros ya no hablamos de eso”. Ese es el comentario de alguien corto de vista. ¿Quién dice que ya no hablamos acerca del quebrantamiento que nos proporciona la cruz? Si leen los mensajes sobre la Nueva Jerusalén, verán que para llegar a ser las puertas de perla tenemos que experimentar la muerte del Señor. Tenemos que disfrutar, mediante la muerte del Señor, la secreción de Su vida de resurrección. Sólo de esta manera podemos llegar a ser las perlas. Cada uno de los diecinueve puntos en el libro *La experiencia de la vida* implica tratos que tienen que ver con la cruz. Debemos hablar sobre el quebrantamiento que realiza la cruz, pero no debemos hacer que esta verdad nos limite ni que sea nuestro tema principal. En el Occidente, algunas personas le dan mucho énfasis al hablar en lenguas. No nos oponemos al hablar en lenguas, pero si alguien le da demasiado énfasis, al punto de promoverlo activamente, llegará a causar mucho daño. Quizás alguien pueda promoverlo con celo inofensivo, pero si los oyentes lo recalcan demasiado, causarán problemas en la iglesia. Debemos recordar que la visión que hemos recibido no le da importancia a estos pequeños asuntos. Ese no es el enfoque de nuestra visión.

¿Cuál es entonces nuestra visión? Nuestra visión es que Dios amó tanto al mundo que dio a Su Hijo para que muriera por nosotros los pecadores y nos redimiera, a fin de que tengamos la vida de Cristo, seamos regenerados por Él para ser hijos de Dios, disfrutemos de las riquezas del Dios Triuno y lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo. En la práctica, el Cuerpo se expresa como las iglesias locales en diferentes localidades, las cuales practican la vida del Cuerpo de una manera apropiada. Este Cuerpo, la iglesia de Dios, es el enfoque de la economía de Dios.

En la teología de los padres de la iglesia existía el término “economía”, pero en el recobro de Señor, durante el tiempo cuando estábamos en China continental, no usábamos ese término. Fue hace veinte años que usé por primera vez este término en Taiwan, pero fue sólo hace dos años que vimos toda la economía neotestamentaria de Dios. Al mismo tiempo vimos la mezcla de Dios y el hombre y vimos la impartición divina, que consiste en que el Dios Triuno imparta dentro de nosotros todas Sus riquezas en Cristo como el Espíritu, a fin de constituirnos como el Cuerpo de Cristo. Ésta es la economía de Dios.

Durante los últimos siglos, nadie más ha visto la economía de Dios; y si algunos la vieron, no hablaron sobre ello. No han hablado sobre la mezcla de Dios y el hombre ni sobre la impartición divina. Algunos han hablado sobre la santificación, pero ese hablar fue algo ambiguo. En la Biblia vemos que la santificación consta de tres etapas: la santificación que separa, la santificación en cuanto a nuestra posición, y la santificación en cuanto a nuestra manera de ser. La santificación en cuanto a nuestra manera de ser es la transformación, y la transformación incluye la disciplina y el quebrantamiento efectuados por la cruz. Pero incluso los cristianos de la vida interior, incluyendo los que asistieron a las conferencias de Keswick y los muchos gigantes espirituales que han escrito sobre el tema de la vida espiritual, no han explicado claramente qué es la transformación. La enseñanza acerca de la transformación es un elemento característico del recobro del Señor.

La visión que el Señor ha dado a Su recobro es todo-inclusiva: incluye la economía de Dios, la mezcla de Dios con el hombre, la impartición de la Trinidad Divina y la salvación de los creyentes en Cristo, la cual abarca la elección efectuada por Dios a favor de ellos, Su llamamiento, y Sus obras de regeneración, santificación, renovación, transformación, conformación y glorificación realizadas en ellos. En la historia del desarrollo de la doctrina cristiana, todo este conjunto de verdades ha sido plenamente recobrado únicamente entre nosotros. Antes de nosotros, las verdades tales como la elección, el llamamiento, la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación, no se habían recobrado mucho, y después de nosotros, el recobro de estas verdades tampoco incrementará mucho. Este conjunto de verdades ha encontrado su pleno recobro entre nosotros.

EL PROBLEMA Y PELIGRO DE TENER UNA VISIÓN QUE NO CORRESPONDE A LA ERA

El problema que existe entre nosotros radica en que algunos hermanos están limitados por la poca experiencia y visión que tienen. Algunos han dicho que ahora yo, el hermano Lee, soy diferente del hermano Nee. Este comentario no provino solamente de personas fuera del recobro del Señor o de algunos hermanos que nos han dejado, sino de algunos santos que aún están entre nosotros. En realidad, si alguien conoció bien al hermano Nee en esta tierra, esa persona soy yo. El hermano Nee me compartió todo lo que él había visto y me ayudó sobremanera. Aquel que diga que mi labor es diferente a la del hermano Nee, se encuentra fuera de la visión. Claro que el hermano Nee no tuvo la oportunidad de

desarrollar la visión como lo hice yo; un ejemplo de esto es la Versión Recobro del Nuevo Testamento. Yo dediqué doce años, día tras día, a escribir las notas de pie de página de la Versión Recobro, pero no escribí más de lo que el hermano Nee sembró en mí anteriormente. Lo único que puedo decir es que la semilla ha brotado y ha crecido, aunque aún no ha llegado a su pleno desarrollo. Le pido al Señor que me conceda más años para que esta semilla se desarrolle dentro de mí. Si el Señor me concediera otros doce años más para volver a escribir los mensajes de los estudios-vida, tendría otra colección de estudios-vida, que no sería diferente, sino nueva. El que piense que soy diferente del hermano Nee no ha alcanzado la norma de la visión de la era.

Quisiera que los colaboradores, los ancianos y todas las iglesias en el recobro del Señor se dieran cuenta de que hoy en día no hemos cambiado. Lo que nos podría diferenciar de otros, es que nos asimos de todas las visiones de la Biblia, desde la primera visión de Adán en Génesis hasta la última visión consumada en Apocalipsis. Aquellos que sólo ven parte de la visión y nos condenan por ser diferentes, no lo hacen únicamente porque somos diferentes de ellos, sino porque ellos no poseen la visión que corresponde a la era.

No podemos culpar a aquellos cuya visión no corresponde a la era por hacer lo que ellos hacen. Por ejemplo, Jacobo era muy piadoso. No podemos criticarlo por su piedad, pero es un hecho que no poseía la visión que correspondía a la era. Al final no solamente se destruyó a sí mismo, sino que destruyó la obra de Dios y trajo problemas a todos los santos en la tierra de Judea. Debido a su inercia y renuencia, el príncipe romano Tito marchó con su ejército en el año 70 d. C. y saqueó Jerusalén. El templo fue destruido, y no quedó piedra sobre piedra. El historiador Josefo cuenta la tragedia de este evento. Mataron a muchos cristianos, e incluso mataron a niños. ¿Quién habría deseado que el asunto terminara de esta manera? Sin embargo, Dios se vio forzado a hacer esto. Si Dios no hubiera hecho esto, la situación estaría fuera de control, pues el cristianismo se habría mezclado del todo con el judaísmo. Frente a una situación tan turbia, Dios tuvo que hacer algo para despejar la atmósfera. El hecho de que Jerusalén haya sido totalmente quemada y que miles de personas murieran, fue culpa de Jacobo; esto no es algo insignificante. Esto es lo a lo que se refieren los chinos cuando dicen: “Errar por una fracción de pulgada equivale a desviarse por mil millas”. Un paso mal dado dio lugar a que se perdieran decenas de miles de vidas. La historia presenta un testimonio trágico de eso.

Hoy el Señor, en efecto, ha tenido misericordia de Su recobro. Dentro de un período corto, un período de sesenta años, Él nos ha llevado a la consumación máxima de todas las visiones. Espero que todos nosotros estudiemos detalladamente los mensajes que han sido publicados, especialmente aquellos en la serie de *Adiestramiento para ancianos y Lecciones de la verdad*. Si las estudian adecuadamente, recibirán la visión completa; recibirán la visión que el Señor nos ha dado en Su recobro, y entenderán en qué consiste la máxima consumación de todas las visiones: la Nueva Jerusalén. Dentro de esa máxima consumación todo está incluido, tal como la predicación del evangelio, amar al Señor, la disciplina y el quebrantamiento efectuado por la cruz, la vida de resurrección y el derramamiento del Espíritu Santo.

Lamentablemente, hoy en la tierra, cuando los creyentes ven un poco de revelación en el Nuevo Testamento, empiezan a tener una opinión muy elevada de sí mismos y se vuelven muy celosos de lo que han visto. Así que piensan naturalmente que nuestras acciones y palabras son demasiado radicales. No cabe la menor duda de que muchos grupos cristianos están muy activos en la tierra hoy, pero no pueden ser uno con nosotros ni tampoco pueden ser uno entre ellos mismos. Ellos no pueden ser uno principalmente porque su visión es diferente; ven cosas diferentes. Se trata de una diferencia de nivel, aunque la base sigue siendo la misma. Tenemos la misma Biblia, el mismo Dios y el mismo Salvador, y hemos recibido el mismo Espíritu y la misma salvación. Todos creemos en la sangre del Señor y todos compartimos la misma fe, pero todo lo que va más allá de eso causa diferencias. Algunos avanzan un poco y se detienen; otros caminan unos pasos más; y otros avanzan aún más. Le agradecemos al Señor por proporcionarnos la misma base. Todos somos salvos y todos tenemos la vida y la naturaleza de Dios. Todos nos hallamos en la misma posición. Sin embargo, mientras el Espíritu Santo avanza, tal vez nosotros permanezcamos donde estamos. En el instante en que el Espíritu Santo prosigue, algunos deciden proseguir y otros deciden quedarse. Cuanto más avanza el Espíritu Santo, menos personas lo siguen. Finalmente, aquellos que le hemos seguido hasta el fin, nos quedamos solos.

RESPONDER AL LLAMAMIENTO DEL SEÑOR Y SEGUIR LA VISIÓN ACTUAL A FIN DE SER VENCEDORES

Frente a tal situación, ¿qué debemos hacer? Le damos gracias al Señor porque al final de la Biblia hay un llamamiento a los vencedores. A pesar de la degradación y la condición de pobreza en que se encontraban las siete iglesias en Apocalipsis 2 y 3, el Señor aún reconoció que eran iglesias. El Señor no llamó a los vencedores a que salieran de las siete iglesias. ¿Por qué? Porque el terreno sobre el que estaban todavía era el correcto. No se reunían como muchas iglesias en una localidad, sino como una sola iglesia en cada localidad. A pesar de que la condición en Tiatira era pobre, aún así era una sola iglesia en una localidad. Su terreno era el terreno correcto. La iglesia era corrupta y su condición era pobre, pero su terreno seguía siendo el terreno correcto. Podemos comparar esto con el caso de un miembro de la familia; ya sea que la familia sea buena o no, ese miembro sigue perteneciendo a la familia. Si ese miembro se separa de la familia para empezar otra y cambia de nombre, entonces dividiría a la familia. Según su condición, quizás él sea muy bueno, moral y educado. Sin embargo, en cuanto a su posición o su terreno, causaría una división. De la misma manera, podemos decir que Tiatira estaba en una condición muy pobre, pero el Señor no le pidió a nadie que saliera de la iglesia en Tiatira, puesto que ésta todavía se mantenía firme sobre el terreno apropiado. Por el contrario, el Señor llamó a algunos hermanos a que fueran vencedores en medio de esa situación.

En la actualidad, la situación es la misma. Muchos han recibido la visión inicial y se quedan satisfechos con lo que han visto, pero no deberían detenerse allí. Tenemos que seguir al Espíritu Santo y avanzar, pero cuanto más prosigamos, habrán menos personas

que avanzarán juntamente con nosotros. Así que no es cierto que rehusamos ser uno con otros. La verdad es que ellos no quieren avanzar. Nosotros no sólo vamos en pos del Espíritu Santo, sino que ponemos en práctica lo que hemos visto y lo que seguimos, lo cual consiste en la impartición del Dios Triuno, la mezcla de Dios con el hombre, para que lleguemos a ser el Cuerpo de Cristo a fin de ser la manifestación del Dios Triuno. En el proceso de convertirnos en eso, pasamos por las experiencias de regeneración, santificación, renovación, transformación, conformación y, finalmente, glorificación.

LA PRÁCTICA ACTUAL EN EL RECOBRO DEL SEÑOR: PREDICAR EL EVANGELIO, NUTRIR A LOS NUEVOS CREYENTES, ENSEÑAR LA VERDAD Y EDIFICAR LA IGLESIA

En la práctica, tenemos que cuidar del aumento entre nosotros. Lo primero que tenemos que hacer es propagar el evangelio elevado y conducir a las personas a la salvación. Después tenemos que establecer reuniones de hogar y nutrir a los nuevos creyentes. Luego tenemos que establecer grupos pequeños y enseñar la verdad. Finalmente, tenemos que edificar y perfeccionar a los nuevos creyentes para que sean iguales que nosotros, de modo que practiquen la vida del Cuerpo en todas las iglesias locales a fin de que el Señor obtenga un Cuerpo plenamente maduro. Esas son las cuatro cosas que tenemos que lograr en nuestra práctica. Si todos vemos eso claramente, estaremos en unanimidad. No podemos permanecer en el pasado; no tendremos futuro si mantenemos esa posición, ya que tal posición y práctica son inadecuadas. Si sólo tenemos esa visión, no habrá predicación del evangelio ni enseñanza de la verdad; sólo se hablará de llevar la cruz y de la disciplina y el quebrantamiento de la cruz. ¿Qué clase de futuro puede proporcionarnos esta visión tan estrecha? Entiendo claramente la responsabilidad que el Señor me ha dado. En cierta manera soy uno que toma la delantera, y llevo gran responsabilidad por las cosas que digo y hago, porque afectan a centenares, incluso a decenas de miles de personas. En el futuro tendré que rendirle cuentas al Señor. Por esta razón siempre observo cuidadosamente la situación. Algunos le dan mucho énfasis a la predicación de la cruz, pero realmente no lo aplican en sus vidas. Cuando deciden enfadarse, simplemente lo hacen; no predicán el evangelio, no nutren ni perfeccionan a otros y tampoco profundizan en la verdad. La cruz es simplemente una doctrina para ellos. A nosotros no nos interesa simplemente la doctrina; nos interesa tener la visión. Como hemos visto, la visión que corresponde a la era es la visión que abarca desde Génesis hasta Apocalipsis.

Ahora consideremos cuál es la práctica apropiada. Mateo 24:14 dice: “Y será predicado este evangelio del reino en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. Esto significa que hoy tenemos que hacer todo lo posible por propagar el evangelio. Debemos gastar cada centavo y cada gota de nuestro sudor, lágrimas y sangre en el evangelio. Sólo esto agrada al Señor y llevará adelante Su evangelio. La pequeña isla de Taiwan tiene veinte millones de personas, pero solamente hay quinientos mil cristianos. ¿Acaso nos hemos quedado cómodamente sentados y no

estamos dispuestos a arder por el evangelio? Si nos conducimos de esta manera, ¿cómo podremos rendirle cuentas al Señor? Pienso que un día, cuando estemos ante el tribunal del Señor, Él nos preguntará: “Han estado en Taiwan por tanto tiempo, pero ¿cuál ha sido su actitud respecto a Mi evangelio?”. Él nos dirá que no fue un Amo duro, ya que nos entregó un talento. ¿Pero cómo lo utilizamos, y cuánto invertimos? ¿A cuántas personas hemos conducido al Señor? ¿A cuántas personas hemos nutrido y cuidado? ¿A cuántas personas hemos enseñado? En el futuro tendremos que responder a estas preguntas una por una.

Mateo 24 y 25 nos muestra que un día hemos de comparecer ante el Señor y hemos de rendirle cuentas punto por punto. Admito que mi responsabilidad es mayor que la de ustedes. Tendré que comparecer ante Él también para rendirle cuentas respecto a mi persona, pero no puedo rendirle cuentas a Él por ustedes. Ahora ustedes se han levantado y han respondido a mi liderazgo, y agradezco y alabo al Señor por esto. Adoro al Señor por todos ustedes, pero tienen que entender que no me siguen a mí; más bien, ustedes siguen la visión máxima y consumada, y propagan el evangelio conforme al mandamiento del Señor. Nadie debe decir que no sabe cómo predicar el evangelio. Mateo 28:19 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones”. Este mandamiento es dado a todos los creyentes. La Biblia jamás dice que alguien está exento de predicar el evangelio. Si somos fieles al Señor en cuanto al evangelio, y si somos diligentes, el número de creyentes en las iglesias aumentará considerablemente en un país tan densamente poblado como Taiwan; pero si no hacemos nada, no tendremos nada que decir cuando nos presentemos ante el Señor.

Los que están sentados aquí hoy son colaboradores, ancianos u obreros de tiempo completo que están aprendiendo a servir al Señor. Por favor consideren lo siguiente con calma: Si no pueden salvar a una o dos personas en un año, en una isla tan poblada como Taiwan, ¿cómo podrán rendirle cuentas al Señor cuando se encuentren con Él? Si cada uno de nosotros conduce una persona al Señor en un año, en poco tiempo alcanzaremos la meta de evangelizar a Taiwan; pero si en vez de esto retenemos nuestras energías, ¿cómo podremos evangelizar este país? En la parábola de Mateo 20, el dueño de la casa les dijo a los obreros desocupados: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?” (v. 6). Todos aquellos que no participan en el mover del evangelio, incluso si van en pos de la “espiritualidad” y conocen la verdad, están desocupados a los ojos del Señor. Hoy cuando hablamos sobre la unanimidad, no estamos hablando sobre cierto método que tenemos que practicar. Más bien, nos estamos refiriendo a que debemos estar en armonía con el corazón del Señor. El Señor desea en Su corazón que entremos en la viña y laboremos para Su evangelio. Si estamos en armonía con el corazón del Señor y si impartimos al Dios Triuno en otros, de modo que les impartamos la vida del Señor para que ellos lleguen a ser Sus miembros y constituyan Su Cuerpo, el cual es Su plena expresión, entonces automáticamente seremos unánimes.

NUESTRA NECESIDAD ACTUAL: SER UNÁNIMES Y SER FIELES EN LA COORDINACIÓN

La predicación del evangelio es el primer paso en la propagación. Después de eso tenemos que establecer reuniones en los hogares y nutrir a los nuevos creyentes. También tenemos que establecer grupos pequeños y enseñar la verdad. Finalmente tenemos que lograr la manifestación práctica de la vida del Cuerpo. Estas cuatro cosas deben llegar a ser la “tradición familiar” entre las iglesias en el recobro del Señor. Para desarrollar esta “tradición”, tenemos que tener la misma visión y estar en unanimidad. Debido a esto les he presentado la visión máxima y completa. Ya no debemos dar énfasis a diferentes caminos; no debemos tomar diferentes direcciones. Todos estamos en el recobro del Señor, y todos hemos recibido la visión actual y completa. Incluso si algunos no pueden seguir y no ven claramente, no deben decir nada. En tanto que prosigan, obtendrán la bendición. Los hijos de Noé no vieron la visión que él vio; sin embargo, eran unánimes con su padre. Lo único que hicieron fue seguirlo de cerca, y por ello fueron salvos de la misma manera en que lo fue su padre. Pedro también fue uno que seguía a ciegas al Señor. No sabía nada; sólo sabía que el Señor tenía la visión, y le siguió. Al final recibió la bendición.

Si tenemos diferentes énfasis así como diferentes maneras de hacer las cosas, nuestra energía se desvanecerá y nuestra fe se debilitará. Perderemos la unanimidad y nuestra moral decaerá. Sin embargo, si somos unánimes y si predicamos desesperadamente el evangelio, seremos cada vez más ardientes; el fervor de todos mutuamente elevará nuestra determinación. Aun los nuevos creyentes llegarán a ejercer su función correctamente. Tendremos una moral invencible y superaremos todos los obstáculos. Adondequiera que vayamos, seremos más que vencedores. Esto es nuestra necesidad hoy.

No me pregunten por qué no hicimos esto hace diez años. Hace diez años no teníamos la claridad que tenemos hoy respecto a la manera de llevar a cabo la obra. Gracias al Señor que Su dirección siempre es progresiva. Si un niño no crece en diez años, debe padecer de una enfermedad terrible. Si sigo enseñando lo mismo que enseñé hace diez años, tal vez ustedes piensen que no he crecido. No estamos cambiando nuestra manera. Durante los últimos veintitrés años que he estado en Estados Unidos, no he cambiado mi tono. Me he mantenido firme sobre la base de la verdad, confrontando toda clase de oposición y ataques. Sin embargo, estamos avanzando y propagándonos. Actualmente nuestra obra tiene que avanzar, puesto que la visión que el Señor nos ha dado ha avanzado.